



Una ventana abierta al mundo

El Correo

Noviembre 1973 (año XXVI) - Precio: 1,70 francos franceses

AFRICA "PORTUGUESA"

la lucha
por la
independencia





Foto © Vautier-Decool, Paris

TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

82

PERU

Idolo chimú

Esta ídolo de madera, cuya altura es de 90 cm y que se conserva en el Museo Nacional de Antropología y de Etnología de Lima, es uno de los vestigios que nos quedan de la civilización chimú, un pueblo extinguido del antiguo Perú. Su imperio, que entre los siglos XIII y XV llegaba hasta los confines septentrionales de la costa peruana, se extendía en torno a su capital, Chanchán, uno de los centros culturales y comerciales más importantes de esa región, con sus 18 km² de superficie. Pese a los incesantes esfuerzos desplegados por las autoridades peruanas, Chanchán, que es uno de los sitios arqueológicos más interesantes del periodo preincaico, se halla amenazada de destrucción a manos de ladrones y saqueadores.

NOVIEMBRE 1973
AÑO XXVI

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución

Unesco, Place de Fontenoy, 75700-París

Tarifa de suscripción anual : 17 francos.

★

Los artículos y fotografías de este número que lleven el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducirse los artículos y las fotos deberá hacerse constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, 75700-París
Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Olga Rödel

Redactores Principales

Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Georgi Stetsenko
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Ramesh Bakshi (Delhi)
Tamul : N.D. Sundaravadelu (Madrás)
Hebreo : Alexander Peli (Jerusalén)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores

Español : Jorge Enrique Adoum
Inglés : Howard Brabyn
Francés : Philippe Ouannès

Ilustración : Anne-Marie Maillard

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Página

4	LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA EN EL AFRICA «PORTUGUESA» <i>por Basil Davidson</i>
9	LAS NACIONES UNIDAS FRENTE AL ULTIMO IMPERIO COLONIAL
12	LA CULTURA, FUNDAMENTO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION <i>por Amílcar Cabral</i>
17	EL ARTE SINGULAR DE MAKONDE
20	LO QUE VIMOS EN LA GUINEA LIBERADA <i>por Horacio Sevilla Borja</i>
23	LA AYUDA DE LA UNESCO A LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION AFRICANOS <i>por Ginette Fontaine-Eboué</i>
25	EDUCACION Y DISCRIMINACION EN LOS TERRITORIOS PORTUGUESES DE AFRICA <i>por Eduardo de Sousa Ferreira</i>
28	COLONIALISMO, NEOCOLONIALISMO Y DESCOLONIZACION <i>por Mohammad Hakim Aryubi</i>
33	LATITUDES Y LONGITUDES
34	LOS LECTORES NOS ESCRIBEN
2	TESOROS DEL ARTE MUNDIAL Idolo chimú (Perú)



Foto © CSLLCP, París

**AFRICA " PORTUGUESA " :
LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA**

Con ocasión de cumplirse el 25° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, *El Correo de la Unesco* ha dedicado ya en 1973 dos números especiales a esa conmemoración. El presente número trata de la lucha contra la dominación colonial de Portugal en Africa. En nuestra portada, uno de los luchadores por la liberación de Angola.

**NUEVOS PRECIOS DE
EL CORREO DE LA UNESCO**

Muy a pesar nuestro, el incremento constante de los costos de producción y de distribución nos obliga a aumentar el precio de venta de EL CORREO DE LA UNESCO. Estamos seguros de que nuestros lectores comprenderán la necesidad de este aumento y seguirán fieles a la revista suscribiéndose de nuevo y suscribiendo a sus amigos. Por su parte, la redacción continuará haciendo cuanto esté en su mano para que EL CORREO DE LA UNESCO mantenga su más alto nivel de calidad.

A partir del número de enero de 1974 los precios serán los siguientes:
Suscripción anual : 24 francos franceses
Número suelto : 2,40 francos franceses

Los agentes de venta de la revista en los distintos países (incluidos en la lista de la página 35) indicarán a nuestros suscriptores los nuevos precios en la correspondiente moneda nacional.

Nº 11 - 1973 MC 73-2-292

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA EN EL AFRICA "PORTUGUESA"

Quince millones de africanos de Angola, Mozambique y Guinea (Bissau) en busca de una nueva vida

por **Basil Davidson**

SE dice a veces que el problema actual de Africa consiste en efectuar la transición de las ideas y concepciones de un pasado más o menos remoto a las del mundo moderno. Esta idea de transición resulta útil, al menos mientras se tenga presente que las concepciones e ideas antiguas representaron en su tiempo formas coherentes de civilización, y no una especie de barbarie sin perspectivas.

Pero quizá pueda darse una mejor definición de los problemas actuales de Africa, sobre todo en esas extensas regiones que aún siguen sometidas al yugo extranjero, ya sea colonial o racista. A mi juicio, se trata en realidad de un problema de renovación de los métodos indígenas de desarrollo cultural y social, esto es, de la renovación de unos procesos que se daban ya

antes de la época del dominio extranjero pero que quedaron interrumpidos y deformados por las secuelas de esa dominación y que siguen estándolo todavía hoy.

Así, pues, los problemas que se plantean al Africa actual son los de una democratización auténtica y efectiva en el marco de unas instituciones modernizadoras. Vistas así las cosas, podemos comprender claramente la envergadura de los problemas que han de resolver los habitantes de las colonias portuguesas, que son en total unos quince millones de africanos y medio millón, más o menos, de portugueses y de otros empleados o colonos europeos.

La situación de estos africanos es bastante especial, si bien se puede trazar un paralelo evidente con la de sus vecinos de Rhodesia y de Sudáfrica. Esa singularidad no se debe a la antigüedad de las aventuras coloniales de Portugal en Africa, ya que la historia del colonialismo portugués no se diferencia gran cosa en sus líneas generales de la de cualquier otra potencia colonial.

Cierto es, desde luego, que los portugueses pudieron conquistar, y colonizar mínimamente, una franja costera de Angola y Mozambique ya en el siglo XVI, y que remontaron el Zam-

beze hasta Sena y Tete, en donde fundaron unas colonias antes de 1600. Pero la verdadera ocupación colonial de los inmensos territorios de Angola y Mozambique y del más pequeño de Guinea (los antiguos «Ríos do Cabo Verde») se inició tan sólo hacia 1890 y no quedó terminada hasta el decenio de 1920.

La singularidad tiene en realidad otras causas. Es el resultado de la índole del sistema colonial portugués, de su contextura moral y, sobre todo, de su negativa a hacer la más pequeña concesión a las reivindicaciones de

BASIL DAVIDSON, escritor e historiador inglés, es uno de los especialistas más reputados del mundo en materia de historia y de problemas contemporáneos de Africa. Ha estudiado de cerca el desarrollo y la situación actual de los movimientos de independencia en las colonias portuguesas de Africa y ha visitado en diversas ocasiones las regiones liberadas de esos territorios: Guinea (Bissau) en 1967 y 1972, Mozambique en 1968 y Angola en 1970. Desde 1950 ha publicado 17 libros sobre Africa, entre los cuales cabe citar su *Liberación of Guiné*, aparecido en 1969, con un prefacio de Amílcar Cabral.

Foto © Bruna Amico, Roma





igualdad y soberanía de los africanos en África.

Los móviles de quienes gobiernan Portugal son varios e interesantes. Pero, independientemente de ellos, su rígida intransigencia —y se podrían emplear, de hecho se emplean, otros calificativos mucho menos amables— ha desorbitado considerablemente los problemas de la modernización. Debido a esa intransigencia, la necesaria marcha «hacia el mundo moderno» de los africanos que ellos dominan no podrá empezar mientras conserven las riendas del poder.

Con arreglo al sistema portugués, esos africanos pueden adquirir —si bien ello rara vez ocurre— los rudimentos de una educación moderna, pero se tratará únicamente de una enseñanza concebida con la finalidad de satisfacer las necesidades del nacionalismo portugués; pueden también participar en formas de actividad económica moderna pero exclusivamente como servidores de una economía organizada en beneficio de Portugal.

El actual Primer Ministro de Portugal, Marcelo Caetano, ha explicado las razones del sistema. «Los nativos

de África —escribía en una importante declaración doctrinal de 1954, que no ha sido modificada hasta la fecha— deben ser dirigidos y organizados por los europeos, pero son indispensables como auxiliares. Hay que considerar a los negros como elementos productivos organizados, o que deben quedar organizados, en una economía dirigida por los blancos» (1).

SIGUE A LA VUELTA

5

(1) M. Caetano, *Os Nativos na Economia Africana*, Coimbra, 1954, pág. 16.

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA (cont.)

Expulsar a los colonialistas y crear una nueva sociedad

Como es bien sabido, al negárseles la esperanza de un cambio, los «nativos de África» optaron por la resistencia armada, en vez de seguir sometidos al yugo extranjero, exactamente igual que hicieron los nativos de otros continentes en situaciones similares.

Se ha escrito mucho sobre esa resistencia armada pero no es éste en realidad el aspecto más importante de la situación. Lo más interesante es lo que han logrado los movimientos de resistencia en las zonas, grandes o pequeñas, de las cuales han expulsado a los portugueses.

En ellas han podido por fin empezar a administrar sus propios asuntos y, con ello, a forjar unas instituciones y estructuras sociales nuevas que puedan hacer frente a las exigencias del progreso material y cultural. En otras palabras, por primera vez en la historia de esos territorios se están emprendiendo las tareas de la democratización con un espíritu modernizador. Los africanos de esas zonas liberadas, que han dejado de ser los «auxiliares» del sistema colonial, pueden organizarse por cuenta propia y asumir sus propios problemas.

¿Cuál es la situación en esas zonas liberadas? Numerosos extranjeros de diferentes países y de ideas políticas muy diversas han ido a ellas para encontrar la respuesta a tal pregunta. Casi todos —ya sean entusiastas o escépticos, «militantes», neutrales o incluso hostiles— se muestran esencialmente de acuerdo al respecto (2).

6 (2) Tras una primera visita a la Angola colonial en 1954, el autor de este artículo ha recorrido cuatro veces las zonas liberadas: las del PAIGC en Guinea en 1967, las del FRELIMO en Mozambique en 1968, las del MPLA en Angola en 1970 y de nuevo las de Guinea en 1972.

Han podido ver a unos pueblos, sojuzgados durante mucho tiempo, que están hoy empeñados en la gran empresa de modernizar su vida, de administrarse ellos mismos en una forma tan diferente de los sistemas de un pasado más o menos remoto como del característico de la dominación colonial.

A esos pueblos no parece que les interese limitarse a una mera reforma de las instituciones y estructuras coloniales ya que, como suelen decir, ninguna reforma de ese tipo puede liberarles. Lo que pretenden es mucho más ambicioso y mucho más útil. Esa meta la definen con sus actos y con su lucha, pero sus dirigentes la han definido también con palabras muy meditadas y profundas. Les cabe, en efecto, a esos pueblos la suerte de contar con unos portavoces y unos dirigentes dotados de grandes capacidades y talentos.

Por ejemplo, el desaparecido Amílcar Cabral, fundador y principal líder del PAIGC de Guinea y las Islas de Cabo Verde, escribió algunos textos generalmente considerados como una aportación importante a la teoría de la transformación social entre los llamados pueblos «subdesarrollados». Cabral dijo de esos movimientos de liberación que habían emprendido «una marcha forzada hacia el progreso cultural» (3) porque los imperativos de la resistencia armada habían encontrado su elemento más positivo en el afán por llegar a nuevos planteamientos, nuevas ideas, nuevas actitudes individuales y colectivas y, a la vez, nuevos medios para hacer frente

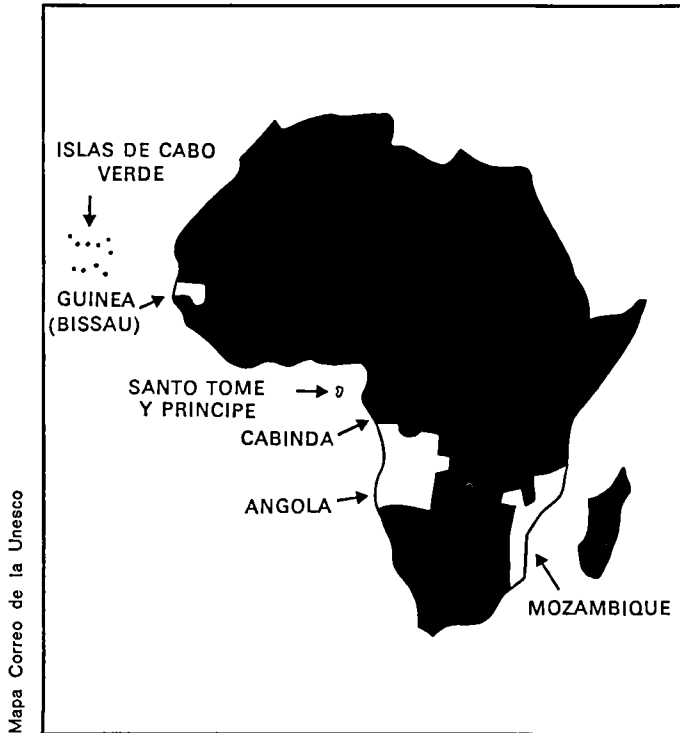
(3) A. Cabral, «La liberación nacional y la cultura», conferencia pronunciada en la Syracuse University de Nueva York, el 20 de septiembre de 1970.

a los problemas de la libertad nacional. Y han procedido así porque esos movimientos son esencialmente movimientos de participación voluntaria. Son «escuelas de progreso» más todavía que unidades de combate o de autodefensa.

Podemos recordar también la definición que en 1970 daba el dirigente angoleño Agostinho Neto de esas zonas liberadas. Lo que intentamos hacer, dijo, es «liberar y modernizar a nuestro pueblo mediante una doble revolución: contra unas estructuras tradicionales que han dejado de sernos útiles y contra el dominio colonial». Con otras palabras, no se trata meramente de expulsar a los portugueses que pretenden gobernarlos sino además de crear una nueva sociedad; se trata de fundar y de desarrollar unas instituciones de autogobierno cuya vitalidad democrática y modernizadora pueda superar no solamente la herencia de una autocracia extranjera sino también la de un África más antigua, dividida en pequeñas facciones y en estados étnicos rivales. Puede parecer ésta una meta demasiado audaz e imprevista para unos pueblos tan duramente acosados y castigados por la represión militar con todos los males consiguientes, pero lo cierto es que cuantos los han visitado han podido comprobar que tal es su aspiración.

¿Cómo es la realidad concreta de esa «marcha forzada hacia el progreso cultural»? Las condiciones varían, desde luego, en función del momento y del lugar, pero hay una característica común, y es que todo ello se produce en medio de una cruel guerra de represión.

Ciertas zonas se han liberado ya desde hace tiempo de toda posible



En este mapa se indican en blanco los territorios de África bajo la dominación colonial portuguesa. El 24 de septiembre de 1973, la Primera Asamblea Nacional Popular de Guinea (Bissau) proclamó la «República de Guinea (Bissau)» (véase la foto de la pág. 22). Para elegir esa Asamblea, el Consejo Supremo del Partido Africano de la Independencia de Guinea (Bissau) y Cabo Verde (PAIGC) organizó en 1971 elecciones generales en los territorios liberados. Numerosas reuniones de información y de educación política (foto de la derecha) precedieron a la votación, que tuvo lugar a fines de 1972.



Foto © Basil Davidson, Londres

intervención del enemigo y en ellas se está construyendo una nueva sociedad, que se encuentra ya en una fase muy adelantada. En otras, ese fenómeno es más reciente: todavía pueden darse bombardeos e incursiones terrestres del enemigo con cierta frecuencia; en ellas el trabajo queda interrumpido muy a menudo, a veces en una fase todavía inicial.

Pero, si bien abundan los contrastes pasajeros, la política que se sigue y la atmósfera en que se vive son sorprendentemente las mismas. Los tres movimientos guardan estrecho contacto entre sí y se rigen por los mismos criterios básicos.

Puedo citar dos ejemplos, tomados de mi experiencia personal. Durante un viaje que realicé en 1970 por ciertas zonas del oeste de Angola controladas por el MPLA, coincidí con una de las incursiones periódicas del ejército portugués. Las unidades combatientes del MPLA estaban desplazándose y con ellas, como es lógico, la población local que protegen.

Se habían abandonado provisionalmente los poblados de la selva, y los servicios sociales, escolares o sanitarios habían quedado desorganizados. Tendrían que pasar varias semanas antes de que pudiera volverse a una vida normal. Era un momento difícil y las huellas de los sufrimientos provocados por la guerra colonial resultaban perfectamente visibles.

Y, sin embargo, el movimiento nacional seguía existiendo, en sus unidades de combate, en sus comités populares y en sus grupos coordinados, dedicados a tal o cual actividad cultural y prestos a poner de nuevo manos a la obra en cuanto volviera la calma.

La situación era muy distinta en

aquellas zonas donde había desaparecido todo peligro desde hacía ya tiempo. El invierno último pasé una temporada en el sector de Como, en el sur de Guinea. Los portugueses fueron expulsados de ese territorio en 1965 y desde entonces no han podido volver a él. Así pues, los habitantes llevan siete años trabajando para edificar su nueva sociedad. Y han recorrido un largo camino en ese sentido.

Comités populares elegidos de entre los habitantes de las aldeas han asumido una responsabilidad permanente, junto con los dirigentes de su movimiento nacional (el PAIGC), en lo tocante a todos los aspectos de la administración pública, ya se trate de la educación, ya de cuestiones sanitarias, jurídicas o políticas. En ese sector y en otros muchos, aun antes de que se proclame oficialmente la independencia de Guinea, existe ya un nuevo Estado y está surgiendo una nueva sociedad en una atmósfera de paz y de confianza que no puede por menos de impresionar al visitante.

Las estadísticas son muy elocuentes a este respecto. En 1972, por ejemplo, el PAIGC había creado escuelas y formado a maestros en número suficiente como para poder dar a unos 8.500 niños y niñas los rudimentos de una educación moderna. Había creado asimismo ocho hospitales y 114 destacamentos médicos en las zonas liberadas. Había organizado incluso unas elecciones generales para una Asamblea Nacional soberana, con el voto directo y secreto de la población de esas amplias zonas liberadas.

Datos análogos pueden citarse en relación con los territorios liberados de Angola y de Mozambique. Resulta también evidente que podría lograrse mucho más si se dispusiera de los medios oportunos, en forma de perso-

nal capacitado o de recursos materiales, en especial de estos últimos.

Pero la realidad concreta que se advierte en esas llanuras y bosques, en esas regiones pantanosas y selváticas, rebasa con mucho lo que puedan indicarnos unas estadísticas. En las vastas zonas liberadas o en los pequeños baluartes sometidos a constantes bombardeos e incursiones del enemigo, hay unos hombres «atrasados» que han decidido liberarse de su «atraso» y comprender el mundo tal como es realmente. Esos hombres luchan para alcanzar la meta propuesta apartando las anteojeras de la tradición o de la sumisión, del racismo o del «tribalismo», de la desesperación o de la falta de seguridad en sí mismos. Y se están acercando a esa meta gracias a su participación voluntaria en la transformación de su vida y de su mentalidad.

Nadie que haya viajado por esas zonas puede volver con una impresión de utopismo. Antes por el contrario, la vida cotidiana es dura y sobre ella pesa la amenaza del hambre y el peligro de la muerte violenta. Y es también cierto que no todo el mundo comprende lo que se está intentando llevar a cabo. Subsisten muchas confusiones, que indudablemente perdurarán todavía durante mucho tiempo.

Los tímidos se retraen, los irresponsables traicionan. Se dan todos los elementos propios de la condición humana. Y, entre ellos, los positivos: lucidez y valentía, perseverancia y esperanza. El incesante crecimiento y expansión de esos movimientos indica que son estas cualidades las que prevalecen. En efecto, sin ellas tales movimientos de renovación no habrían podido alcanzar tan notable éxito. Un éxito que solicita del resto del mundo comprensión, ayuda y amistad. ■

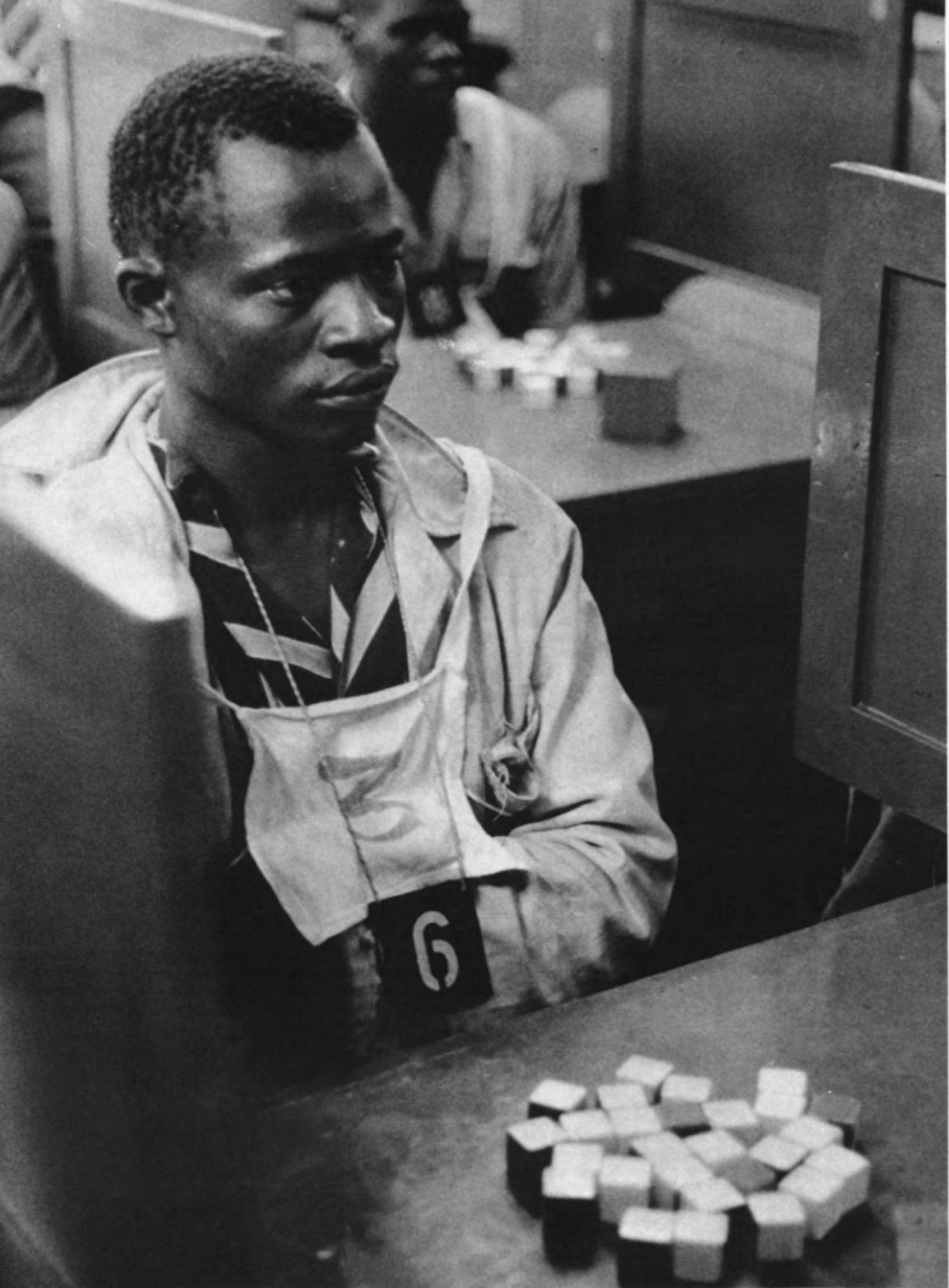


Foto © Vivante Afrique, Bruselas

Mozambique constituye para Africa del Sur una vasta reserva de mano de obra no calificada, declaraba en 1966 la Asamblea General de las Naciones Unidas. Una encuesta de la Organización internacional ha mostrado, entre otras cosas, que los trabajadores indígenas del Africa austral reciben un salario de 5 a 15 veces inferior al de sus colegas de origen europeo (en la foto de arriba, un obrero mozambiqueño contratando su trabajo en una mina de oro de Africa del Sur). Según el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique), «el gobierno sudafricano se compromete a entregar la totalidad de los salarios de los trabajadores al gobierno portugués, el cual, tras deducir impuestos, entre ellos uno llamado *de protección*, paga al trabajador mozambiqueño en escudos».

LAS NACIONES UNIDAS FRENTE AL ULTIMO IMPERIO COLONIAL

DE los 28 millones de seres humanos que todavía viven en todo el mundo bajo un estatuto de dependencia, la mitad residen en el Africa portuguesa.

Durante los últimos 28 años, 71 territorios coloniales, con un total de cerca de 1.000 millones de habitantes, han conseguido su independencia y ocupado un lugar entre las naciones soberanas (véase el mapa de la pág. 28).

Las causas de este fenómeno son múltiples. Unas veces de manera pacífica y otras mediante el empleo de la violencia, los pueblos en situación de dependencia impugnaron por sí mismos la opinión, acreditada durante tanto tiempo, de que debían seguir gobernados por lejanas potencias extranjeras, diferentes de ellos por su cultura, sus concepciones políticas y su raza, convirtiéndose con ello en los principales artífices de esta evolución. Y es en gran medida a causa del desafío así lanzado por lo que hoy se reconoce universalmente que el derecho a la autodeterminación y a la independencia no es un coto cerrado de los fuertes sino que constituye un derecho fundamental e inalienable para todos los pueblos y en todos los lugares.

El derecho a la autodeterminación fue casi universalmente reconocido en 1960, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó un manifiesto sobre la descolonización, de gran importancia histórica, que imprimió un nuevo impulso a la marcha de los pueblos dependientes hacia la libertad y la independencia.

Sin embargo, todavía hoy persiste un núcleo de resistencia que se niega a reconocer estos derechos en vastos territorios del Africa austral. Las brutales leyes del «apartheid» siguen ejerciendo en Africa del Sur la discriminación contra una aplastante mayoría no blanca, incluidas las poblaciones de la inmensa Namibia (ex Sudoeste africano). También en esa misma región, los 225.000 colonos blancos de Rhodesia del Sur se rebelaron contra la Commonwealth británica con objeto de

perpetuar la dominación que ejercen sobre unos 5 millones de africanos.

También en Africa austral, Portugal se niega a poner fin a su dominación en Angola y Mozambique, territorios aproximadamente 20 veces más extensos que su metrópoli. Más aún, Portugal mantiene una guerra que visiblemente no puede ganar contra los movimientos de liberación de estos países y de la Guinea portuguesa.

La importancia de esta lucha se pone de manifiesto con toda claridad si tenemos en cuenta que las posesiones portuguesas constituyen el último imperio colonial subsistente en el globo.

Por otra parte, estos territorios ocupan una posición estratégica. En el Oeste, Angola (5.223.000 habitantes) se sitúa en el camino que conduce del Congo al Sudoeste africano y a Africa del Sur. En el este, Mozambique (7.040.000 habitantes) protege los flancos de Africa del Sur y de Rhodesia del Sur.

La riqueza de estos territorios es también considerable. Angola, con una extensión más del doble que la de Francia (1.246.700 km²), posee ricos yacimientos de petróleo, grandes minas de diamantes y centenares de millones de toneladas de mineral de hierro con alto contenido de metal. Por otra parte, Angola figura en cuarto lugar entre los países productores de café. Mozambique (784.961 km²) posee también un potencial económico de primer orden, gracias a la gran extensión de sus tierras fértiles y a la importancia de sus puertos, ferrocarriles y fuentes de energía hidroeléctrica.

Los restantes territorios bajo administración portuguesa son el archipiélago de Cabo Verde, compuesto de diez islas situadas frente a la costa occidental de Africa, las islas de Santo Tomé y Príncipe, situadas en la bahía de Biafra, al oeste de la República de Gabón, y Macao y Timor en Asia.

La Constitución portuguesa define el territorio de Portugal como el que le pertenece en la actualidad y que comprende:

■ En Europa, el continente y los archipiélagos de Madera y Azores.

■ En Africa occidental, el archipiélago de Cabo Verde, Guinea, Santo Tomé y Príncipe y sus dependencias de San Juan Bautista de Ouidah, Cabinda y Angola.

■ En Africa oriental, Mozambique.

■ En Asia, Macao y sus dependencias.

■ En Oceanía, Timor y sus dependencias.

HASTA 1961, los autóctonos de Angola, Mozambique y Guinea portuguesa no disfrutaban en su mayoría todos los derechos de los ciudadanos portugueses. La ley colonial de 1933 les concedió lo que, para más comodidad, podemos llamar estatuto de indígena. De acuerdo con el texto recogido en el Estatuto de los Indígenas de 1954:

«Se consideran indígenas... los individuos de raza negra o sus descendientes que hayan nacido o vivan habitualmente en la provincia y aun no posean la instrucción y los hábitos personales y sociales sin los cuales no puede producirse la aplicación íntegra del derecho público y privado de los ciudadanos portugueses».

Un africano podía cambiar de estatuto y adquirir la ciudadanía portuguesa cuando reunía las siguientes condiciones: ■ tener 18 años cumplidos; ■ hablar correctamente portugués; ■ ejercer una profesión, un oficio o un empleo que asegure al interesado rentas suficientes para atender a sus necesidades y a las de los miembros de su familia a su cargo, o poseer recursos suficientes para tal fin; ■ tener buena conducta y costumbres y poseer la instrucción y los hábitos sin los que no puede producirse la aplicación íntegra del derecho público y privado de los ciudadanos portugueses; ■ no haber sido inscrito como refractario al servicio militar y no haber desertado. Cum-

Las grandes etapas de la acción internacional en favor del derecho a la autodeterminación

plidas estas condiciones, el africano recibía el estatuto de ciudadano en calidad de asimilado.

Resultado de ello era que la mayoría de los africanos que residían en los territorios donde el estatuto de los indígenas estaba en vigor no poseían la ciudadanía portuguesa ni se regían por el derecho civil portugués. Por regla general, los indígenas se regían por los «usos y costumbres propios de las sociedades a las que pertenecen» y no se les concedían derechos políticos en relación con las «instituciones no indígenas».

EL estatuto particular del indígena implicaba que éste no estaba «civilizado». Los censos efectuados en los territorios bajo administración portuguesa, así como otras estadísticas hasta 1959, dividían la población en dos grandes categorías, los «civilizados» y los «no civilizados». La parte civilizada de la población agrupaba a todas las personas de origen europeo (portugueses y extranjeros), los hindúes, los chinos, los mestizos y los africanos reconocidos como «civilizados». Hasta que no obtenía el estatuto de asimilado, un africano no era considerado como «civilizado». De acuerdo con el censo de 1950, menos del 1 % de la población africana de Angola y Mozambique estaba oficialmente clasificada en la categoría de «civilizados».

El estatuto de indígena tenía también implicaciones económicas y sociales. La obligación de trabajar se aplicaba al africano que se regía por este estatuto y, a causa de las leyes sobre el trabajo, aquel se veía con frecuencia sometido al trabajo forzoso por cuenta del Estado y de las empresas privadas, así como al cultivo obligatorio del algodón que, en ciertos momentos, afectaba en Mozambique a un número aproximado de 500.000 africanos.

El origen de los movimientos nacionalistas en los territorios portugueses data del periodo de preguerra, cuando los africanos se esforzaron en exponer sus agravios, solicitando reformas moderadas por conducto de sus asociaciones legales. Finalizada la segunda guerra mundial, éstas insistieron en que las masas urbanas participaran directamente en la gestión de los asuntos de dichos territorios.

El gobierno reaccionó reemplazando a los dirigentes elegidos de esas asociaciones por personalidades nombradas por la administración y restringiendo las actividades políticas de las mismas.

En Angola, tales medidas tuvieron como resultado la creación de grupos políticos clandestinos cuyas activida-

des se extendieron tanto en el interior como en el exterior del país. Entre 1950 y 1960 ya existían también movimientos políticos clandestinos en Guinea portuguesa y en Mozambique. Consideradas generalmente como subversivas por las autoridades portuguesas, estas organizaciones fueron objeto de violenta represión.

A partir de 1956, los trabajadores organizaron varias huelgas pidiendo aumentos de salarios. Como consecuencia de ello se acentuó la represión policiaca. En 1959, por ejemplo, las autoridades dispararon sobre los estibadores huelguistas en Pidgiguiti (Bissau), muriendo cincuenta personas.

La intervención de las Naciones Unidas data del 24 de febrero de 1956, fecha en que el Secretario General dirigió una carta a 16 nuevos Estados Miembros, entre los que estaba Portugal, preguntándoles si tenían territorios que no se gobernaban completamente por sí mismos, ya que el capítulo XI de la Carta obligaba a los Estados Miembros a aceptar una serie de obligaciones respecto de los territorios por ellos administrados.

Portugal declaró en respuesta que no poseía territorios que entrasen en esa categoría y que los que administraba eran realmente provincias que constituían parte integrante del Portugal metropolitano. Asimismo sostenía, como no ha cesado de hacerlo desde entonces, que, en virtud de su constitución unitaria, las provincias europeas y las «provincias de ultramar» están sometidas a idénticos órganos de soberanía y que gozan exactamente del mismo estatuto, tanto desde el punto de vista jurídico como en la realidad práctica.

Como consecuencia de los disturbios que estallaron el 4 de febrero de 1961 en Luanda, capital de Angola, las autoridades portuguesas adoptaron medidas de seguridad especiales e implantaron la censura sobre los despachos de prensa enviados al extranjero; la entrada de periodistas y corresponsales extranjeros quedó suspendida hasta finales de julio de 1961.

Liberia, apoyada por 26 Estados africanos y asiáticos, solicitó el 20 de febrero de 1961 una reunión de urgencia del Consejo de Seguridad, con objeto de examinar la crisis de Angola. Haciendo caso omiso de las protestas de Portugal, el Consejo se reunió del 10 al 15 de marzo.

Negando que los incidentes de Luanda tuviesen algo que ver con los derechos humanos, el representante de Portugal alegó que en la «sociedad multirracial» de su país no existe, ni en derecho ni por tradición ni en la práctica, discriminación alguna fundada en la raza o en la religión, y

añadió: «Los derechos humanos constituyen la base misma de nuestra estructura política y social».

Las delegaciones africanas y asiáticas negaron encarnizadamente que Angola fuera parte integrante de Portugal.

No obstante, la situación en la colonia siguió deteriorándose. Según el representante de Portugal, a mediados de marzo se desencadenó una ola de terrorismo, con una serie de ataques rebeldes en la región del norte de Angola. Decidido a reprimir la rebelión por la fuerza, el gobierno portugués envió importantes refuerzos de tropas en abril de 1961.

En mayo de ese año, 44 Estados de Africa y Asia recurrieron nuevamente al Consejo de Seguridad, declarando que las matanzas proseguían, que los derechos humanos eran continuamente violados y que la situación entrañaba una seria amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Esta fue la primera resolución del Consejo sobre el problema de los territorios portugueses.

Pusieron de manifiesto la gravedad de la situación en Angola las pérdidas de vidas humanas. A comienzos de julio de 1961, los informes portugueses indicaban que habían muerto alrededor de 1.000 europeos y 8.000 africanos. Según otras estimaciones, el número de africanos muertos era netamente superior: la cifra aproximada de 30.000 se citó con frecuencia durante los debates de julio de 1961 en el Consejo de Seguridad.

COMO consecuencia de los disturbios de Angola e igualmente bajo la presión de las Naciones Unidas, Portugal aplicó en esos territorios, a partir de septiembre de 1961, una serie de medidas que calificó de «reformas fundamentales». La más importante de ellas fue la abrogación del Estatuto de los Indígenas.

En adelante, la ciudadanía portuguesa fue reconocida a los habitantes africanos de esos territorios, los cuales no quedaron ya obligados a cumplir ciertas condiciones para adquirir el estatuto de ciudadano ni a seguir ningún procedimiento para obtenerlo.

En 1962, el Comité Especial de las Naciones Unidas para los Territorios Administrados por Portugal se trasladó al Africa no portuguesa, donde recogió informaciones proporcionadas por representantes de organizaciones políticas y por personas que habían abandonado recientemente esos territorios. El Comité solicitó del gobierno portugués autorización para examinar la situación sobre el terreno, pero éste no

tomó las medidas necesarias para que el viaje pudiera efectuarse.

A juicio del Comité, las reformas que Portugal alegaba haber introducido no sólo no satisfacían las aspiraciones esenciales de los pueblos de esos territorios, sino que ni siquiera habían aportado mejoras sensibles en su situación política, económica, social y educacional.

Por ello, el 14 de diciembre de 1962 la Asamblea General de la ONU condenó la actitud de Portugal e invitó a este país a tomar las medidas oportunas para reconocer el derecho de sus territorios coloniales a la autodeterminación y a la independencia, a

En julio de 1964 se anunció que los insurgentes habían cortado el territorio en dos y que Bissau estaba completamente aislada de los puestos del interior.

A últimos de septiembre de 1964 los jefes del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) proclamaron la insurrección armada general y anunciaron que grupos de comandos se habían infiltrado en el territorio para atacar posiciones militares portuguesas en un frente de 1.100 kilómetros.

El 31 de julio de 1963 el Consejo de Seguridad declaraba que la situación en los territorios portugueses

en agosto de 1963 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre turismo y viajes internacionales, celebrada en Roma, adoptó una resolución en la que invitaba a Portugal (así como a África del Sur) a retirarse de la Conferencia.

Por otra parte, el 24 de julio de 1963, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas decidió excluir a Portugal de la Comisión Económica para África.

En 1965, la Asamblea pidió igualmente que se tomaran medidas económicas contra Portugal e hizo un llamamiento a los organismos especializados de las Naciones Unidas, en particular al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y al Fondo Monetario Internacional, para que se abstuvieran de proporcionar a Portugal «ayuda financiera, económica o técnica».

El 22 de junio de 1966, el Comité Especial pidió a todos los Estados, y en especial a los aliados militares de Portugal, que dejaran de ofrecer a este gobierno cualquier tipo de asistencia que le permitiera proseguir la represión desencadenada en sus territorios coloniales y que tomaran todas las medidas necesarias para impedir la venta y la entrega de armas y de material militar al gobierno portugués.

En noviembre de 1966, la Conferencia General de la Unesco decidió no conceder ninguna ayuda al gobierno portugués en el campo de la educación, la ciencia y la cultura y no invitarle a participar en las conferencias y otras actividades propias de la Unesco, mientras no renunciase a su política de dominación colonial y de discriminación racial. También confirmó la decisión tomada por su Consejo Ejecutivo en 1965 de no invitar a Portugal a asistir a las reuniones de los órganos de la Unesco, en espera de los resultados de un estudio hecho sobre el terreno acerca del estado de la educación en los territorios africanos bajo administración portuguesa.

En mayo de 1966, la Asamblea Mundial de la Salud, órgano ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud, suspendió el derecho de Portugal a participar en sus actividades regionales en África hasta que diese pruebas de su voluntad de aceptar las resoluciones de las Naciones Unidas.

Mientras tanto, los combates se extendieron en Guinea portuguesa. Ese mismo año, el PAIGC declaraba que un importante porcentaje de la población del territorio, estimado en 500.000 habitantes, se encontraba en las «zonas liberadas».

En 1966 los combates se intensificaron y se habló de la apertura de un segundo frente guerrillero en Angola oriental.

Los insurgentes operaban esencialmente en pequeños grupos bien armados, lanzando incursiones, montando emboscadas y realizando sabotajes

LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION

Angola

El Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) publicó en 1956 su primer manifiesto. Su objetivo es, según sus declaraciones mismas, la independencia inmediata y total del país. Actualmente controla más de la tercera parte del territorio, con una población aproximada de un millón de habitantes. La Unión de Poblaciones de Angola (UPA) se fusionó en 1962 con el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), el cual creó en el mismo año el Gobierno Revolucionario de Angola en Exilio (GRAE). El FNLA prosigue su lucha en las regiones nororientales del país.

Mozambique

El principal movimiento de liberación del territorio es el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), constituido en 1962 por la fusión de tres movimientos. En 1971, los delegados del FRELIMO representaron a Mozambique en las reuniones de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEA). El FRELIMO declara haber liberado de la dominación portuguesa más de una cuarta parte del territorio.

Guinea y Cabo Verde

El Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) fue fundado en 1956 por Amílcar Cabral (véase la página 12). El PAIGC declara haber liberado cerca de las tres cuartas partes del territorio y controlar los dos tercios. Gracias a su acción, pudo elegirse a fines de 1972 la Primera Asamblea Nacional Popular y proclamarse en septiembre de 1973 la República de Guinea (Bissau).

acabar con todo acto de represión, a promulgar una amnistía política incondicional, a crear las condiciones que permitiesen el libre funcionamiento de los partidos políticos, a negociar con los representantes de estos partidos con miras a transmitir los poderes a instituciones libremente elegidas y representativas, y a conceder, inmediatamente después, la independencia a todos los territorios concernidos.

El 15 de marzo de 1963, Angola entró en su tercer año de guerra. Los efectivos portugueses se estimaban entonces en unos 40.000 hombres.

El mismo año estallaron combates en Guinea portuguesa, que se generalizaron rápidamente. A mediados de mayo se produjeron combates a unos sesenta kilómetros de Bissau, capital y principal puerto del territorio. En julio el ministro portugués de defensa admitió que alrededor de 8.200 km², de una superficie total de 36.125 km² habían sido afectados por la rebelión.

«perturba gravemente la paz y la seguridad en África», invitaba a Portugal a reconocer inmediatamente el derecho de los pueblos que administraba a la autodeterminación y a la independencia, y afirmaba que la política de este país, según la cual esos territorios son parte integrante del Portugal metropolitano, es contraria a los principios de la Carta. Todos los Estados debían cesar de prestar a Portugal cualquier ayuda que le permitiera proseguir la represión en sus territorios coloniales e impedir la venta y la entrega de armas y de material militar al gobierno portugués.

Esta fue la primera de una serie de resoluciones en las que las Naciones Unidas se esforzaron por obstaculizar los esfuerzos bélicos de Portugal.

Cierto número de organismos de las Naciones Unidas tomaron medidas contra Portugal con objeto de aislarle en sus relaciones internacionales. Así,

LA CULTURA FUNDAMENTO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION

por *Amílcar Cabral*

El autor del presente trabajo, Amílcar Cabral, asesinado a comienzos de 1973 y considerado desde entonces como el héroe de la independencia de su patria, Guinea (Bissau), y de todas las colonias portuguesas de Africa, fue una personalidad de extraordinario relieve tanto desde el punto de vista del pensamiento como de la acción. Ningún aspecto del porvenir de su país escapó a su reflexión. Amílcar Cabral insistía en la primacía de la cultura, «fundamento mismo del movimiento de liberación», y en la prioridad que debía darse a la educación en la lucha por la independencia. «Debemos reservar a nuestros niños —afirmaba— lo mejor de cuanto sabemos. Ellos son las flores de nuestra lucha». En la fotografía aparece el gran luchador guineano durante el acto de entrega de los premios de fin de año, en 1972, a los alumnos de la escuela modelo creada por el PAIGC en Conakry (República de Guinea). El texto que publicamos en estas páginas está tomado de un estudio presentado por su autor a una reunión sobre las nociones de raza, identidad y dignidad que la Unesco organizó en julio de 1972.

Foto © Bruna Amico, Roma.

LA lucha de los pueblos por la liberación nacional y la independencia se ha convertido en una inmensa fuerza de progreso para la humanidad y constituye, sin la menor duda, uno de los rasgos esenciales de la historia de nuestro tiempo.

Un análisis objetivo del imperialismo, en cuanto hecho o fenómeno histórico «natural», incluso «necesario», en función del tipo de evolución económico-política de una importante parte de la humanidad, revela que la dominación imperialista, con todo su cortejo de miserias, rapiñas, crímenes y destrucción de valores humanos y culturales, no fue sólo una realidad negativa. La inmensa acumulación de capital, en media docena de países del hemisferio norte, resultado de la piratería, del saqueo de los bienes de otros pueblos y de la explotación desenfrenada del trabajo de éstos, produjo otras cosas además del monopolio de las colonias, el reparto del mundo y la dominación imperialista.

En los países ricos, el capital imperialista, siempre a la búsqueda de la plusvalía, acrecentó la capacidad creadora del hombre, llevó a cabo, gracias a los progresos acelerados de

la ciencia y la técnica, una profunda transformación de los medios de producción, acentuó la socialización del proceso del trabajo y permitió el ascenso de amplias capas de la población.

En los países colonizados, donde la colonización, por regla general, bloqueó el proceso histórico del desarrollo de los pueblos dominados, cuando no dio lugar a su eliminación radical o progresiva, el capital imperialista impuso nuevos tipos de relaciones en el seno de la sociedad autóctona, cuya estructura se volvió cada vez más compleja, a medida que aquél suscitaba, fomentaba, envenenaba o resolvía en ella determinadas contradicciones y conflictos sociales. El capital imperialista introdujo, con el ciclo de la moneda y el desarrollo del mercado interior y exterior, nuevos elementos en la economía, lo que originó el surgimiento de nuevas naciones a partir de grupos humanos o de pueblos que se hallaban en diferentes fases del desarrollo histórico.

No es defender la dominación imperialista reconocer que dio nuevos mundos al mundo, cuyas dimensiones redujo, que reveló nuevas fases del

desarrollo de las sociedades humanas y que, a pesar o a causa de los prejuicios, las discriminaciones y los crímenes a que condujo, contribuyó a elaborar un conocimiento más profundo de la humanidad como un todo en movimiento, como una unidad en la compleja diversidad de las características de su desarrollo.

La dominación imperialista en diversos continentes facilitó una confrontación multilateral y progresiva (en ocasiones abrupta) no sólo entre los hombres sino también entre las sociedades. La práctica de la dominación imperialista —su afirmación o su negación— exigió (y exige todavía) el conocimiento más o menos correcto del objeto dominado y de la realidad histórica (económica, social y cultural) en que se mueve, conocimiento que se expresa necesariamente en términos de comparación con el sujeto dominador y con su propia realidad histórica.

Tal conocimiento constituye una necesidad imperiosa para la práctica del dominio imperialista, en la medida en que éste es el resultado de la confrontación, casi siempre violenta, de dos entidades distintas por su contenido histórico y antagonistas por



sus funciones. La búsqueda de ese conocimiento contribuyó al enriquecimiento general de las ciencias humanas y sociales, pese a su carácter unilateral, subjetivo y con suma frecuencia injusto.

En realidad, nunca se interesó tanto el hombre en el conocimiento de otros hombres y de otras sociedades como a lo largo de este último siglo de dominación imperialista, hasta el punto de que ha sido posible acumular una cantidad sin precedentes de informaciones, hipótesis y teorías, sobre todo en materia de historia, etnología, sociología y cultura de los pueblos o los grupos humanos sometidos al poder imperialista. Los conceptos de raza, casta, etnia, tribu, nación, cultura, identidad, dignidad y tantos otros, se han convertido en objeto de creciente atención por parte de quienes estudian al hombre y a las sociedades llamadas «primitivas» o «en evolución».

Más recientemente, con la expansión de los movimientos de liberación, ha surgido la necesidad de analizar las características de tales sociedades en función de la lucha emprendida y de determinar los factores que desen-

cadenan o frenan esta lucha. Quienes efectúan esos análisis suelen coincidir en que la cultura, en tal contexto, adquiere una singular importancia. Podemos, por ello, admitir que cualquier intento de esclarecer la verdadera función de la cultura en el desarrollo del movimiento de liberación (pre-independencia) puede representar una contribución útil a la lucha general de los pueblos contra la dominación imperialista.

El hecho de que los movimientos de independencia se señalen, incluso en su fase inicial, por una expansión de las manifestaciones de carácter cultural, indica que esos movimientos vienen precedidos de un «renacimiento cultural» del pueblo dominado. Puede incluso llegarse más lejos y afirmar que la cultura constituye un método de movilización de los grupos y, por lo tanto, un arma en la lucha por la independencia.

La experiencia de nuestra propia lucha, y cabe asegurar que también del Africa entera, nos permite afirmar que esta concepción del papel de la cultura en el desarrollo del movimiento de liberación es demasiado limitada, si no errónea. Tal concepción se

deriva, a nuestro modo de ver, de una generalización incorrecta de un fenómeno que es real, pero restringido, en la medida en que existe únicamente en el marco de las élites o de las diásporas coloniales. Esa generalización ignora o desdeña el dato esencial del problema: el carácter indestructible de la resistencia cultural de las masas populares frente a la dominación extranjera.

Con sólo algunas excepciones, el periodo de la colonización no fue, al menos en Africa, suficientemente largo para permitir la destrucción o una depreciación importante de los elementos esenciales de la cultura y las tradiciones del pueblo colonizado. La experiencia colonial de la dominación imperialista en Africa revela que (exceptuados el genocidio, la segregación racial y el «apartheid») la única solución pretendidamente positiva que las potencias coloniales encuentran para contrarrestar la resistencia cultural del pueblo colonizado es la «asimilación». Pero el fracaso total de la política de «asimilación progresiva» de las poblaciones nativas es una prueba evidente tanto de la falsedad de esta teoría como de la capacidad



AMILCAR CABRAL o la lealtad a una causa justa

«Yo soy un simple africano que ha querido saldar su deuda con su pueblo y vivir su época», declaraba en cierta ocasión Amílcar Cabral. Nacido en 1925 en Bafata (Guinea-Bissau), ingeniero agrónomo de gran valía, Cabral habría podido llevar una vida de privilegiado en su país. Pero ya en 1954 fundaba en Lisboa el Movimiento Anticolonialista y dos años después, en 1956, creaba el PAIGC que dirigió hasta su muerte. A comienzos de 1963 organizó la lucha en Guinea (Bissau) y en los diez años siguientes liberó las tres cuartas partes de su país (a la derecha se le ve en una piragua acompañado por otros militantes del PAIGC). Su talento de organizador y de teórico, su valor físico y su temple de acero le ganaron un gran prestigio en el mundo entero. En abril de 1972 recibía en Conakry a los miembros de la Misión Especial de las Naciones Unidas que fueron a visitar las regiones liberadas de Guinea (Bissau). Su infatigable acción en pro de la independencia de su país contribuyó en gran medida a despertar la atención de las Naciones Unidas hacia los problemas de los territorios africanos ocupados por Portugal. Amílcar Cabral fue asesinado en Conakry, el 20 de enero de 1973, sin haber visto el desenlace de la larga lucha a la que había dedicado todas sus fuerzas, todo su talento.

LA CULTURA (cont.)

de resistencia de los pueblos dominados (1).

Por otra parte, incluso en las colonias de asentamiento, donde la aplastante mayoría de la población sigue estando compuesta por individuos autóctonos, el área de ocupación colonial, y en particular de ocupación cultural, suele reducirse a las zonas costeras y a algunos sectores limitados del interior. La influencia de la cultura de la potencia colonial es casi nula más allá de los límites de la capital y otros centros urbanos. De hecho, sólo se manifiesta en la vertical de la pirámide social colonial —creada por el propio colonialismo— y se ejerce especialmente sobre lo que podemos llamar «pequeña burguesía autóctona» y sobre grupos muy reducidos de trabajadores de los centros urbanos.

Fácil es verificar que las grandes masas rurales, al igual que una importante fracción de la población urbana, es decir más del 99 % del total de la población indígena, se mantienen al margen, o casi al margen, de toda influencia cultural de la potencia colonizadora.

Cuanto acabamos de decir implica que ni en las masas populares del país dominado ni en las clases dominantes autóctonas (jefes tradicionales, familias nobles, autoridades religiosas)

se produce, por lo general, una destrucción o depreciación importante de la cultura y las tradiciones. Reprimida, perseguida, humillada, traicionada por ciertas categorías sociales comprometidas con el extranjero, refugiada en los poblados, en los bosques y en el espíritu de las víctimas de la dominación, la cultura sobrevive a todas las tempestades, para después, gracias a las luchas de liberación, recobrar todo su poder de florecimiento.

He ahí la razón de que a las masas populares no se les planteen, ni pueda plantearseles, el problema del «retorno a las fuentes» o del «renacimiento cultural»: las masas son las portadoras de la cultura, ellas mismas son la fuente y, al mismo tiempo, la única entidad verdaderamente capacitada para preservar y crear la cultura, es decir, para hacer historia.

Para apreciar correctamente el verdadero papel de la cultura en el desarrollo del movimiento de liberación es, pues, necesario, al menos en lo que se refiere a África, distinguir entre la situación de las masas populares, que preservan su cultura, y la de las categorías sociales más o menos asimiladas, desarraigadas y culturalmente enajenadas. Aun siendo portadoras de un cierto número de elementos culturales propios de la sociedad autóctona, las élites coloniales nativas, forjadas por el proceso de colonización, viven material y espiritualmente la cultura del extranjero colonialista, con el que intentan progresivamente identificarse, tanto en lo que se refiere al comportamiento

social como en todo lo relativo a la apreciación de los valores culturales indígenas.

En el transcurso de dos o tres generaciones de colonizados, como mínimo, se forma una capa social compuesta por funcionarios del Estado, empleados de diversas ramas de la economía (sobre todo, el comercio), miembros de profesiones liberales y algunos propietarios urbanos y agrícolas. Esta pequeña burguesía autóctona, forjada por la dominación extranjera e indispensable para el sistema de explotación colonial, ocupa una zona social situada entre las masas trabajadoras del campo y los centros urbanos y la minoría de representantes locales de la clase dominante extranjera.

Aunque pueda mantener relaciones, más o menos intensas, con las masas populares, o con los jefes tradicionales, esta pequeña burguesía aspira, por lo general, a llevar un tren de vida similar, si no idéntico, al de la minoría extranjera; de ahí que, al mismo tiempo que restringe sus lazos con las masas, intente integrarse en esta minoría, con mucha frecuencia en detrimento de los lazos familiares o étnicos, y siempre a costa de los individuos.

Pero, cualesquiera que sean las excepciones aparentes, esa pequeña burguesía nunca llega a franquear las barreras impuestas por el sistema y cae prisionera de las contradicciones de la realidad cultural y social en que vive, ya que, en el marco de la paz colonial, le resulta imposible escapar de su condición de clase marginal o

(1) En las colonias portuguesas, el porcentaje máximo de asimilados es del 0,3 % de la población total (en Guinea), tras 500 años de presencia «civilizadora» y medio siglo de «paz colonial».



«marginalizada». Esta «marginalidad» constituye, tanto en el país mismo como entre los emigrantes instalados en la metrópoli colonialista, el drama socio-cultural de las élites coloniales o de la pequeña burguesía indígena, vivido más o menos intensamente según las circunstancias materiales y el nivel de «aculturación», pero siempre en un plano individual, no colectivo.

En el marco de este drama cotidiano, sobre el telón de fondo del enfrentamiento, casi siempre violento, entre las masas populares y la clase colonial dominante, surge y se desarrolla en la pequeña burguesía indígena un sentimiento de amargura o un complejo de frustración y, paralelamente, una necesidad acuciante, de la que cobra conciencia poco a poco, de impugnar su marginalidad y descubrir su identidad, lo que le hace inclinarse progresivamente hacia el otro polo del conflicto socio-cultural en que vive: las masas populares nativas.

De ahí que el «retorno a las fuentes» se manifieste de manera tanto más imperiosa cuanto mayor sea el aislamiento de la pequeña burguesía (o de las élites nativas) y más profundo resulte su complejo de frustración, como ocurre entre la emigración africana instalada en las metrópolis colonialistas o racistas.

No es, pues, casual que teorías o «movimientos» del tipo del panafricanismo y la negritud (dos expresiones pertinentes, que se inspiran fundamentalmente en el postulado de la iden-

tidad cultural de todos los africanos negros) hayan sido concebidas fuera del Africa negra. Más recientemente, la reivindicación de una entidad africana por los negros norteamericanos constituye otra manifestación, tal vez desesperada, de esa necesidad de un «retorno a las fuentes», aunque en este caso esté claramente influida por una nueva realidad: la conquista de la independencia política por la gran mayoría de los pueblos africanos.

Pero el «retorno a las fuentes» no es ni puede ser en sí mismo un acto de lucha contra la dominación extranjera (colonialista y racista) y no significa tampoco necesariamente una vuelta a las tradiciones. Se trata, pura y simplemente, de la negación, por parte de la burguesía indígena, de la pretendida supremacía de la cultura de la potencia dominadora sobre la del pueblo dominado, pueblo con el que aquélla necesita identificarse. El «retorno a las fuentes» no es, pues, una actitud voluntaria sino la única respuesta viable a la irreductible contradicción que opone la sociedad colonizada a la potencia colonizadora, las masas explotadas a la clase explotadora extranjera.

Cuando el «retorno a las fuentes» sobrepasa el marco individual y consigue expresarse a través de «grupos» o de «movimientos», esta contradicción se transforma en conflicto (velado o abierto), el cual constituye el preludeo al movimiento de preindependencia o a la lucha por la liberación del yugo extranjero. De esta manera, el «retorno

a las fuentes» es históricamente consecuente sólo cuando implica, además de un compromiso real en la lucha por la independencia, una identificación total y definitiva con las aspiraciones de las masas populares, las cuales no sólo impugnan la cultura del extranjero sino también, globalmente, su dominación. En caso contrario, el «retorno a las fuentes» sólo es una solución con vistas a conseguir ventajas temporales y, por tanto, una forma, consciente o inconsciente, de oportunismo político.

Observemos que el «retorno a las fuentes», sea aparente o real, no se produce de manera simultánea y uniforme en el seno de la pequeña burguesía autóctona. Por el contrario, se trata de un proceso lento, discontinuo y desigual, cuyo desarrollo depende del grado de «aculturación» de cada individuo, de sus condiciones materiales de existencia, de su formación ideológica y de su propia historia como ser social.

En esta desigualdad tiene su origen la escisión de la pequeña burguesía indígena en tres grupos, en relación con el movimiento de liberación: a) una minoría que, aun deseando el fin de la dominación extranjera, se alía a la clase social dominante y se opone abiertamente a ese movimiento, con objeto de defender ante todo su seguridad social; b) una mayoría de elementos vacilantes e indecisos; c) otra minoría cuyos componentes participan en la creación y la dirección del movimiento de liberación.

“Nuestra lucha exige la práctica de la democracia”

Pero este tercer grupo, que desempeña un papel decisivo en el desarrollo del movimiento de preindependencia, sólo llega a identificarse verdaderamente con las masas populares (con su cultura y sus aspiraciones) a través de la lucha, dependiendo el grado de esa identificación de la forma o formas de esta lucha, así como del contenido ideológico del movimiento y del nivel de conciencia moral y política de cada individuo.

Una apreciación correcta del papel de la cultura en el movimiento de preindependencia o de liberación requiere una distinción precisa entre cultura y manifestaciones culturales. La cultura es la síntesis dinámica, en el plano de la conciencia individual o colectiva, de la realidad histórica, material y espiritual, de una sociedad o de un grupo humano, síntesis que abarca tanto las relaciones entre el hombre y la naturaleza como las relaciones entre los hombres y entre las categorías sociales. Por su parte, las manifestaciones culturales son las diferentes formas que expresan esa síntesis, individual y colectivamente, en cada etapa de la evolución de la sociedad o del grupo humano en cuestión.

Comprobamos, según esto, que la cultura es el fundamento mismo del movimiento de liberación, y que sólo pueden movilizarse, organizarse y luchar contra la dominación extranjera aquellas sociedades que logran preservar su cultura. Esta, cualesquiera que sean las características ideológicas o idealistas de su expresión, es un factor esencial del proceso histórico. En ella reside la capacidad para elaborar o fecundar elementos que aseguran la continuidad de la historia y, al mismo tiempo, determinan las posibilidades de progreso o de regresión de la sociedad.

PODEMOS, de esta manera, comprender que, en la medida en que el dominio imperialista es la negación del proceso histórico de la sociedad dominada, también ha de ser por fuerza la negación de su proceso cultural. Por ello, y porque toda sociedad que se libera verdaderamente del yugo extranjero reemprende las rutas ascendentes de su propia cultura, la lucha por la liberación es, ante todo, un acto cultural.

La lucha de liberación es un hecho esencialmente político. Por consiguiente, sólo cabe utilizar métodos políticos a lo largo de su desarrollo. La cultura no es ni puede ser simplemente un arma o un método de movilización de grupo contra la dominación extranjera. La cultura es mucho más que eso. En efecto, la elección, la estructuración y el desarrollo de los

métodos más adecuados para la lucha se fundan en el conocimiento concreto de la realidad local y particularmente de la realidad cultural.

De ahí que, para el movimiento de liberación, sea imprescindible conceder primordial importancia no sólo a las características generales de la cultura de la sociedad dominada, sino también a las de cada categoría social. Porque la cultura, aunque tenga carácter de masa, no es uniforme ni se desarrolla de una manera igual en todos los sectores, horizontales o verticales, de la sociedad.

La actitud y el comportamiento de cada categoría o de cada individuo respecto de la lucha y su desarrollo dependen sin duda de sus intereses económicos, pero también están profundamente influidos por su cultura. Puede incluso afirmarse que lo que explica las diferencias de comportamiento en los individuos de una misma categoría social, respecto del movimiento de liberación, es la existencia dentro de tal categoría de diferentes niveles de cultura.

En este plano es donde la cultura adquiere todo su significado para cada individuo: integración en su medio social, identificación con los problemas fundamentales y las aspiraciones de la sociedad, aceptación o negación de la posibilidad de una transformación en el sentido del progreso.

Cualquiera que sea su forma, la lucha exige la movilización y la organización de una importante mayoría de la población, la unidad política y moral de las diversas categorías sociales, la liquidación progresiva de los vestigios de la mentalidad tribal y feudal, el rechazo de las reglas y los tabús sociales y religiosos incompatibles con el carácter racional y nacional del movimiento liberador, y muchas otras modificaciones profundas en la vida de las poblaciones.

Esto es tanto más cierto cuanto que la dinámica de la lucha exige la práctica de la democracia, de la crítica y de la autocrítica, la creciente participación de las poblaciones en la gestión de su propia vida, la alfabetización, la creación de escuelas y servicios sanitarios, la formación de «cuadros» extraídos de los medios campesinos y obreros, y tantas otras realizaciones que implican una gran aceleración del progreso cultural de la sociedad. Todo esto pone de manifiesto que la lucha por la liberación no es sólo un hecho cultural, sino también un factor de cultura.

Entre los representantes de la potencia colonial y en la opinión metropolitana, la lucha de liberación comienza produciendo un sentimiento general de asombro, de sorpresa y de incredulidad. Una vez superado este sentimiento, que es el fruto de prejuicios o de la sistemática deformación que caracteriza a la información

colonialista, las reacciones varían según los intereses, las opiniones políticas y el grado de cristalización de una mentalidad colonialista o racista en las diversas categorías sociales e incluso en los individuos. Los progresos de la lucha y los sacrificios impuestos por la necesidad de ejercer una represión colonialista, policiaca o militar, provocan en la opinión metropolitana una escisión, que se traduce en la cristalización de actitudes diferentes, cuando no divergentes, y en el surgimiento de nuevas contradicciones políticas y sociales.

A partir del momento en que la lucha se impone como un hecho irreversible, y por muy grandes que sean los medios utilizados para yugularla, se produce un cambio cualitativo en la opinión metropolitana que, en su mayoría, va aceptando progresivamente la independencia de la colonia como un hecho posible e incluso inevitable. Un cambio como éste expresa el reconocimiento, consciente o no, de que el pueblo colonizado y en lucha posee una identidad y una cultura propias.

Y ello se produce pese a que una minoría activa, aferrada a sus intereses y a sus prejuicios, sigue negándose durante todo el conflicto a reconocer el derecho del pueblo colonizado a la independencia y a aceptar la equivalencia de las culturas que ese derecho presupone. Sin embargo, esta equivalencia, en una etapa decisiva del conflicto, es reconocida implícitamente o incluso aceptada por la potencia colonial, cuando, con objeto de desviar la lucha de sus objetivos, aplica una política demagógica de «promoción económica y social», de «desarrollo cultural», recurriendo a nuevas formas de dominación.

EN efecto, si el neocolonialismo es, ante todo, la continuación de la dominación imperialista bajo una forma disfrazada, también es el reconocimiento tácito por parte de la potencia colonial de que el pueblo al que domina y explota posee su propia identidad, la cual exige, para la satisfacción de una necesidad cultural, una dirección política propia.

Señalemos además que, al aceptar la existencia de una identidad y una cultura del pueblo colonizado y, por consiguiente, su inalienable derecho a la autodeterminación y a la independencia, la opinión metropolitana (o, cuando menos, una parte importante de la misma) lleva a cabo un significativo progreso de orden cultural, puesto que se libera de un elemento negativo de su propia cultura: el prejuicio de la supremacía de la nación colonizadora sobre la nación colonizada. Este progreso puede tener importantes y



El grito : escultura makondeña reciente, originaria de la zona de Mozambique fronteriza con Tanzania. El escultor ha utilizado la estructura misma de una rama de ébano para expresar con acuidad su tema.

El arte singular de Makonde

Los makondeños, de origen étnico bantú, habitan en una región del Africa oriental que abarca unos 5.000 kilómetros cuadrados. El valle del río Rovuma corta la meseta makondeña, que se extiende entre el norte de Mozambique y el sur de Tanzania (véase el mapa de la página 6). Al azar de los repartos de territorios de la época colonialista, los makondeños se encontraron sucesivamente bajo la tutela de diversas potencias europeas. Cuando, en 1964, la fusión de Tanganika y de Zanzíbar dio origen a la República independiente de Tanzania, los makondeños que vivían en ésta alcanzaron la condición de ciudadanos libres, mientras que los de Mozambique seguían sometidos, al igual que los demás africanos de esta colonia portuguesa, a la dominación colonial. En 1960, la resistencia al sistema colonialista provocó una sangrienta represión, la lucha armada cobró fuerza y los makonde-

17



1

EL ARTE DE MAKONDE (cont.)

ños participaron intensamente en la acción del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO). Muchos de ellos tuvieron que huir a Tanzania, donde viven actualmente los dos tercios de las 500.000 personas que integran la población de Makonde. La cultura makondeña, sumamente antigua y relativamente preservada gracias a su aislamiento, ha favorecido un florecimiento artístico excepcional. Pueblo de agricultores instalados en una región árida, sus escultores han trabajado desde tiempos remotos la madera. Según una de sus antiguas leyendas, el primer hombre esculpió en un trozo de madera un ser a su imagen y semejanza, que fue la primera mujer, madre de los makondeños. Actualmente trabajan de preferencia el ébano, madera noble y difícil de tallar por su consistencia y que abunda en el África oriental. Basándose en la estructura misma de la raíz o de la rama, en sus líneas y sus nudos, el artista makondeño hace brotar una creación de ligereza y ritmo sorprendentes en la que encarnan simultáneamente una imagen realista de su vida cotidiana y los símbolos de sus concepciones sociales y religiosas. Por la abundancia de sus obras y por la variedad de estilos, la escultura makondeña ocupa un lugar importante en la escultura del África oriental. Su vigor y su originalidad

se han acentuado desde hace unos quince años. Fruto de ella son numerosas obras de gran belleza en las que se manifiesta un deliberado «retorno a las fuentes»: el artista makondeño trata, ahora más que nunca, de afirmar la profunda autenticidad de su cultura, apartándose del naturalismo para resucitar un lenguaje plástico original que podría calificarse de «expresionista» o de «abstracto». En estas páginas presentamos algunas muestras de este singular arte: 1) El antilope y la serpiente esculpidos en una rama de ébano; en la mitología makondeña, la serpiente simboliza el vínculo entre el mundo de los antepasados y el de los vivos. 2) Manada de antílopes, en la que el artista quiere representar el ciclo de la vida animal. 3) El deseo de ser madre: entre los makondeños, cuya sociedad es de tipo matriarcal, la mujer representa la perpetuación de la vida. En la escultura, el niño anhelado aparece sobre la cabeza de la futura madre, que requiere a su esposo. 4) y 5) El abrazo de los amantes, visto por detrás y de perfil. La fusión de los dos rostros expresa la comunicación por medio del lenguaje. 6) Representación simbólica de la fecundidad femenina, obra de armoniosa fluidez cuya inspiración la asemeja a la escultura que reproducimos en la contraportada del presente número.



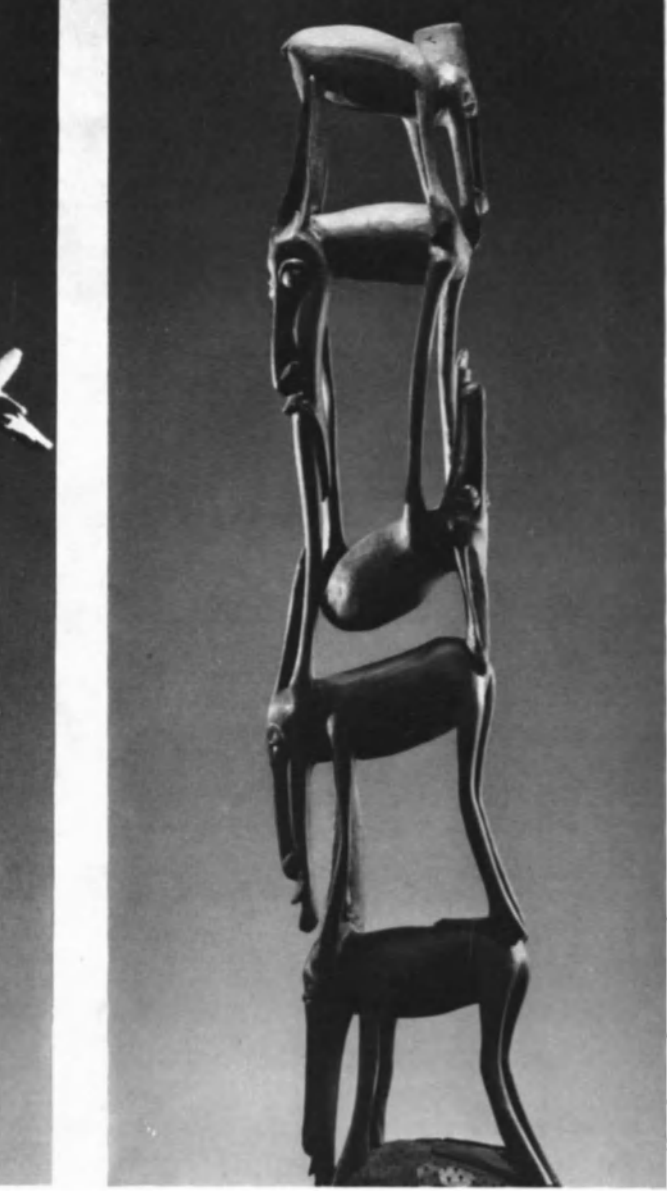
3



4



5



4

Fotos Gérard Dufresne - El Correo de la Unesco



6

hasta trascendentales consecuencias en la evolución política de la potencia imperialista o colonial, como lo prueban algunos hechos de la historia reciente o actual.

Ciertas afinidades genético-somáticas y culturales existentes entre distintos grupos humanos de uno o varios continentes, así como una situación más o menos semejante respecto del dominio colonial y racista, han desembocado en la formulación de teorías y la creación de «movimientos» inspirados en la hipótesis de la existencia de culturas raciales o continentales. Sin pretender minimizar la importancia de tales teorías y «movimientos» que, fructifiquen o no, hay que aceptar como tentativas de búsqueda de una identidad y como medios de impugnación de la dominación extranjera, podemos sin embargo afirmar que un análisis objetivo de la realidad cultural conduce a negar la existencia de culturas raciales o continentales.

Ante todo, porque la cultura, como la historia, es un fenómeno en expansión e íntimamente ligado a la realidad económica y social del medio, al nivel de las fuerzas productoras y al modo de producción de la sociedad que la ha creado. En segundo lugar, porque el desarrollo de la cultura se produce en forma desigual, lo mismo en un continente que en una «raza» e incluso que en una sociedad. Efectivamente, las coordenadas de la cultura, como las de todo fenómeno en desarrollo, varían en el espacio y en el tiempo, tanto en sentido material (espacio y tiempo físicos) como humano (biológicos y sociológicos).

Por esta causa, la cultura —creación de la sociedad y síntesis de los equilibrios y soluciones que engendra para resolver los conflictos que la caracterizan en cada fase histórica— es una realidad social independiente de la voluntad de los hombres, del color de su piel, de la forma de sus ojos o de los límites geográficos de cada país.

Para que la cultura cumpla el papel que le corresponde en el movimiento de liberación, éste debe establecer con precisión los objetivos a alcanzar, en el camino hacia la reconquista del derecho del pueblo que representa y dirige a poseer su propia historia y a disponer libremente de sus fuerzas productivas, para, de esta manera, posibilitar el desarrollo ulterior de una cultura más rica, popular, nacional, científica y universal.

Lo que importa al movimiento de liberación no es demostrar la especificidad o no especificidad de la cultura del pueblo, sino proceder al análisis crítico de esta cultura, en función de las exigencias de la lucha y del progreso, lo que permitirá situarla, sin complejos de superioridad o de inferioridad, en la civilización universal, como una parcela del patrimonio común de la humanidad y en la perspectiva de su integración armoniosa en el mundo actual.

Amílcar Cabral

Las Naciones Unidas han desempeñado un importante papel en la lucha por la independencia de Guinea (Bissau). En la fotografía de abajo, Horacio Sevilla Borja, Presidente de la Misión Especial de las Naciones Unidas, durante la visita que efectuó el año pasado a las zonas liberadas. A la derecha, la bandera de las Naciones Unidas en una aldea guineana.



Lo que vimos en la Guinea liberada

Relato de la Misión Especial
de encuesta enviada
por las Naciones Unidas



Fotos Y. Nagata, Naciones Unidas

por
Horacio Sevilla Borja

LA primera y fundamental impresión que recogimos es que la existencia de las llamadas «zonas liberadas» es una concreta y vívida realidad, a despecho de las pertinaces negativas portuguesas que han sembrado dudas en sus íntimos aliados, contra los innumerables testimonios de periodistas y delegaciones no gubernamentales de variada procedencia que han visitado el territorio de Guinea (Bissau). Las fuerzas militares y los cuadros administrativos del PAIGC controlan realmente la situación y son los reales amos y señores de las extensas zonas que visitamos.

Utilizando diferentes medios de transporte hemos estado en permanente movilización. En todas partes encontramos la misma situación: presencia permanente de las fuerzas

El texto que publicamos a continuación está tomado del informe presentado por Horacio Sevilla Borja, Presidente de la Misión Especial de las Naciones Unidas que en la primavera de 1972 visitó los territorios liberados de Guinea (Bissau). A fines de 1971, Amílcar Cabral invitó a la Organización internacional a que estudiara la situación existente en las regiones liberadas de su país. Integraban la misión tres delegados: Horacio Sevilla Borja, de Ecuador, Folke Löfgren, de Suecia, y Kamel Belkhiria, de Túnez, todos ellos representantes de sus respectivos países ante las Naciones Unidas. Del 2 al 8 de abril de 1972, la Misión pudo recorrer dichas regiones y apreciar cuanto se ha realizado en materia social, sanitaria y educativa bajo la dirección del movimiento de liberación. En noviembre del mismo año, las Naciones Unidas reconocieron al PAIGC como único representante auténtico de las poblaciones de Guinea (Bissau) y reafirmaron su derecho inalienable a la independencia.

guerrilleras nacionalistas dotadas de una admirable organización; apoyo masivo de las poblaciones de aldeas, caseríos y poblados a quienes luchan valerosamente por darles la libertad; organización administrativa integral que regula todas las facetas de la vida de la comunidad.

Es realmente admirable y digno de encomio que el PAIGC, luego de pocos años de una lucha que ha sido reconocida como legítima por las Naciones Unidas, con una inferioridad material y militar notable en comparación con el enemigo, haya sido capaz de dominar vastas zonas del territorio de Guinea (Bissau) que siguen progresivamente siendo arrancadas por la fuerza del dominio de sus ilegítimos ocupantes.

Pero es más admirable aún el tra-

bajo que realiza el PAIGC para organizar la vida civil de la comunidad y para crear paralelamente a la lucha una sociedad nueva, con instituciones propias que respondan a la idiosincrasia del pueblo guineano y no a imposiciones forzadas de culturas extrañas. Una sociedad nueva que dignifica a su integrante fundamental: el ser humano, mediante la igualdad de oportunidades, el trabajo comunitario, la justicia social y la desaparición de costumbres tradicionales anacrónicas y diferencias tribales azuzadas por el colonizador. Una sociedad que salta aceleradamente de la noche de una dominación colonial incapaz e injusta a la alborada de un futuro sin explotación y de dinámica marcha hacia adelante.

Ha resultado inolvidable nuestra

SIGUE A LA VUELTA



LO QUE VIMOS EN GUINEA (cont.)

visita a escuelas e internados en donde bajo la dirección del PAIGC y con un equipo de profesores preparados en el extranjero se imparte una educación integral a los niños, muchos de los cuales han nacido en zonas liberadas y jamás han visto un portugués, soldado o civil. Es verdad que parece haber desaparecido momentáneamente de la faz de esos niños esa sonrisa y esa alegría propias de su edad; pero hay que comprender que paralelamente a su preparación esos niños tienen que participar en las tareas de defensa y reconstrucción, inclusive transportando desde la frontera sus propios útiles escolares en largas y peligrosas caminatas.

Los escolares de Guinea (Bissau) viven en permanente sobresalto por la posibilidad de bombardeos, ya que, por razones que no podemos comprender, parece que son las escuelas los blancos predilectos de los indiscriminados bombardeos portugueses que han segado ya numerosas vidas juveniles. En este aspecto de la educación no puedo dejar de mencionar el valor incommensurable que tiene la cooperación bilateral internacional que varios países prestan. Hemos visto, por ejemplo, con satisfacción como los niños aprenden sus asignaturas con

textos en idioma portugués impresos en Suecia, obsequio del Gobierno de este país.

El PAIGC se ha trazado como meta proporcionar educación a todos los niños en edad escolar y llevar a término un programa de alfabetización de adultos en sus zonas liberadas, lo que nunca se había siquiera soñado dentro del sistema colonial.

El PAIGC tiene en distintos lugares de sus zonas liberadas varios hospitales y puestos sanitarios, que no sólo se dedican a la curación de los heridos de guerra —que en su mayor parte son elementos civiles de la población— sino que además realizan campañas curativas y preventivas en contra de las enfermedades endémicas en esas regiones y preparan personal de nivel medio en la esfera de la medicina, creando así una nueva clase de soldados de la paz que trabajan en beneficio de su pueblo. En este campo es necesario resaltar también el valor de la cooperación internacional existente, tanto en expertos como en medicinas y equipos, que en algo llenan las necesidades, ingentes.

El Partido independentista nacionalista tiene además organizados en

todas las zonas bajo su dominio almacenes populares en donde se realizan transacciones comerciales utilizando el sistema de trueque, ayudando a las poblaciones a salir de la superproducción de sus productos tradicionales como el arroz, y facilitándoles bienes de consumo y artículos de primera necesidad que antes, bajo la administración colonial, les resultaban inalcanzables.

Mucho se podría relatar acerca de los trabajos de reconstrucción que se realizan, acerca del sistema de administración de justicia a base de tribunales populares, acerca del sistema de administración comunal y, sobre todo, acerca de los preparativos que se están efectuando en todos los rincones de las zonas liberadas para las elecciones a la Asamblea Nacional.

Es de importancia básica mencionar la actitud que el Gobierno de Portugal adoptó con ocasión de la visita de la Misión Especial, aprobada por abrumadora mayoría por la Asamblea General de la ONU. Portugal no sólo realizó esfuerzos diplomáticos para impedir la visita, sino que, cosa aun más grave y fundamental, utilizó su potencial militar para obstaculizarla y tratar de aniquilar físicamente a tres diplomáticos que se hallaban en cum-



Foto Bruna Amico © Gamma, París

Histórica fotografía tomada el 24 de septiembre de 1973 con motivo de la proclamación de la República de Guinea (Bissau). Aristides Pereira, secretario general del PAIGC y antiguo compañero de armas de Amílcar Cabral, abraza con júbilo a un ciudadano de la nueva república.

LA AYUDA DE LA UNESCO A LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION AFRICANOS

por *Ginette Fontaine-Eboué*

LA contribución de la Unesco a la causa de la paz, mediante actividades encaminadas tanto directa como indirectamente a ese fin, ha sido muy importante y variada a lo largo de toda su existencia. Sin embargo, en sus últimas reuniones la Conferencia General resolvió que la Organización debía intensificar aún más su acción en favor de la paz mundial.

En efecto, si bien es verdad que el programa general de cooperación internacional de la Unesco en materia de educación, ciencia, cultura y comunicación contribuye de manera sustancial y permanente al mantenimiento de las relaciones pacíficas entre los países, es sin embargo casi universal el deseo de que, dentro de las esferas que le son propias, preste mayor atención a las actividades que puedan influir directamente en los problemas de la paz.

En tal sentido, la Unesco ha prestado una ayuda importante a los movimientos africanos de liberación de Angola, Mozambique y Guinea (Bissau) para que puedan obtener manuales escolares y otros materiales pedagógicos y ha contribuido a crear escuelas en las zonas liberadas y en países vecinos como Tanzania, Guinea y Zambia.

■ En 1971 la Unesco envió a la Organización de la Unidad Africana (OUA),

GINETTE FONTAINE-EBOUÉ, de Chad, tiene a su cargo, dentro del Departamento de Educación de la Unesco, el programa de ayuda a los refugiados africanos. En la Organización, para la que trabaja desde 1961, desempeñó importantes funciones como coordinadora de la ayuda cultural, pedagógica y educativa al Congo (la actual República de Zaire) al proclamarse la independencia de este país.

con sede en Addis Abeba (Etiopía), una misión de información dirigida por el Subdirector General de Educación, señor Amadou Mahtar M'Bow. Desde entonces, los dos organismos han trabajado en estrecha colaboración para hacer llegar una importante ayuda en materia de educación a los movimientos de liberación y a los refugiados de los tres territorios africanos ocupados por Portugal.

■ Desde 1972, la Unesco administra un fondo de más de 350.000 dólares que el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas concedió para la educación de los refugiados en respuesta a una petición presentada por Tanzania, Zambia y Guinea. Con esta ayuda se han podido otorgar becas de estudio, de carácter regional e internacional, y se ha contribuido a sufragar la formación y a pagar los salarios de maestros voluntarios para los refugiados. Asimismo, ha permitido suministrar equipos al Instituto de la Amistad que mantiene en Conakry (República de Guinea) el movimiento de liberación de Guinea (Bissau) y Cabo Verde (PAIGC), al centro de enseñanza secundaria y escuela normal del Movimiento de Liberación de Mozambique (FRELIMO) en Bagamoyo (Tanzania) y al Colegio Internacional Nkumbi (Zambia), en el que se reserva a los refugiados el 40 por ciento de la matrícula.

■ En 1971-1972, la Unesco asignó a los refugiados y a los movimientos de liberación la suma de 40.000 dólares, cifra que en el bienio de 1973-1974 ascenderá a 69.000. Una parte de estos fondos se ha empleado para imprimir 60.000 ejemplares de libros de texto de matemáticas destinados al movimiento de independencia de

plimiento de una misión oficial de las Naciones Unidas.

Fue doloroso para nosotros ser testigos oculares de las atrocidades cometidas por las fuerzas portuguesas. Aldeas incendiadas, por lo que sus pobladores dormían a la intemperie con el olor fresco del fuego; destrucción de cultivos mediante innumerables bombardeos; exterminación del ganado vacuno; permanente actividad de aviones de reconocimiento. Vimos inclusive bombas poderosas sin explotar en los campos de los territorios liberados, arrojadas desde aviones de moderna fabricación.

Quisiera expresar la gratitud de mis compañeros de delegación y la mía propia a los miembros del Comité Especial por habernos ofrecido la oportunidad de servir en esta Misión y demostrar así, en forma material y concreta, la dedicación y apoyo de nuestros países y gobiernos a la más cara de las causas que preocupan a África. Hemos tenido una experiencia personal inolvidable en este primer experimento de las Naciones Unidas en su búsqueda de nuevos senderos que le permitan coadyuvar a la noble lucha de los pueblos que quieren librarse definitivamente del oprobioso yugo colonial. ■

SIGUE A LA VUELTA

LA AYUDA DE LA UNESCO (cont.)

Guinea (Bissau) y para pagar los gastos de funcionamiento de los centros de educación de refugiados como el Instituto de la Amistad de Conakry y el centro de enseñanza secundaria y escuela normal de Bagamoyo. Los libros de texto han sido enviados a Conakry para su distribución en la República de Guinea y en las zonas liberadas de Guinea (Bissau). La Unesco contribuye también a formar maestros de enseñanza primaria y alfabetizadores en Conakry y Bagamoyo.

■ Otra actividad conexas de la Organización es la publicación de un texto de historia de Guinea (Bissau) y Cabo Verde, el primero que dará cuenta de los acontecimientos actuales en ese territorio.

■ El pasado año, la Unesco colaboró con los gobiernos de Suecia y de Dinamarca en un programa de ayuda al Instituto Angoleño de Educación, creado en Dolisie (República Popular del Congo) por el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA). La ayuda, cuyo importe total asciende a 700.000 dólares, abarca la construcción de locales (sufragada por la Oficina de Desarrollo Internacional de Dinamarca) y el pago de los salarios del personal, de muebles y de equipo, financiado por la Oficina de Desarrollo Internacional de Suecia, por conducto de la Unesco. Gracias a la ayuda de ésta, el Instituto de Angola está elaborando programas especiales para las escuelas de niños refugiados.

■ La Unesco ha enviado a África un millón de cuadernos escolares de ejercicios ofrecidos por la Unión Soviética, país que además ha concedido 50 becas de enseñanza superior para refugiados pertenecientes a los movimientos de liberación.

■ El llamamiento de la Unesco en favor de los movimientos de liberación y de los refugiados africanos ha obtenido respuestas en otros países. La India, por ejemplo, ha ofrecido material escolar; Kuwait está estudiando las necesidades más urgentes en materia de educación de los refugiados; Finlandia ha ofrecido imprimir manuales escolares para los movimientos de liberación, y Somalia ha concedido becas para la formación de maestros y profesores de enseñanza primaria y secundaria.

■ En el marco de su programa de ayuda «moral» a los movimientos africanos de liberación, la Unesco va a publicar varios informes sobre la situación en el África meridional. Entre ellos figura un estudio especial sobre el colonialismo portugués en Angola, Guinea (Bissau) y Mozambique, escrito por el Dr. Eduardo de Sousa Ferrelra (véase la página 25) con el título de «El colonialismo portugués: sus efectos en la educación, la ciencia, la cultura y la información». El estudio llevará un prefacio de Basil Davidson. ■



Foto © CSLLCP, París

Esta niña angoleña aprende a leer en una cartilla de alfabetización del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA). En las regiones liberadas de este país, cuyo índice de analfabetismo se ha calculado en 95 por ciento, el MPLA ha creado unas 60 escuelas y ha publicado y distribuido sus propias cartillas de alfabetización en portugués. Con la cooperación de los gobiernos de Suecia y de Dinamarca, la Unesco ha ayudado al MPLA a crear en Dolisie (República Popular del Congo) el Instituto Angoleño de Educación, y a elaborar nuevos programas de estudios y métodos de enseñanza.

Educación y discriminación en los territorios portugueses de Africa

«El Correo de la Unesco» se complace en ofrecer a sus lectores fragmentos de un informe especial de la Unesco sobre los efectos del colonialismo en materia de educación, ciencia, cultura e información, en los territorios africanos dominados por Portugal. Eduardo de Sousa Ferreira, autor de ese informe todavía inédito, analiza los aspectos más significativos del sistema de educación portugués en Africa. El informe aparecerá íntegro en un volumen sobre la situación actual en el Africa austral que la Unesco va a publicar como parte de su programa de «apoyo moral» a los movimientos africanos de liberación.

por Eduardo de Sousa Ferreira

«**L**A educación... no puede tener como objetivo la mera difusión del conocimiento, sino la formación de ciudadanos capaces de comprender plenamente los imperativos de la vida portuguesa y que sepan interpretarlos y convertirlos en una realidad constante, a fin de asegurar la continuidad de la Nación». Tal es la base de la política educativa de Portugal en sus colonias africanas, según declaraba a mediados de 1972 el Ministro portugués de Ultramar, Silva Cunha.

Para hacer frente a la opinión pública internacional y gracias a la presión de los movimientos de liberación de esos territorios, Portugal ha introducido desde el decenio de 1960 importantes cambios en su política colonial y, por ende, en la educación, lo cual ha determinado una fuerte expansión de ésta en los territorios portugueses de Africa; pero el incremento ha sido cuantitativo y se ha limitado prácticamente a la enseñanza primaria. El objetivo primordial de la nueva política es el mismo de antes: inculcar los valores portugueses y promover entre los escolares africanos una identificación consciente con Portugal.

Los manuales escolares constituyen un material interesante para comprender esa nueva política educativa. A

diferencia de los que se utilizaban antes de la reforma de la enseñanza primaria de 1964, los nuevos textos se han africanizado considerablemente: se habla en ellos de la vida africana en las zonas rurales y en las ciudades y a menudo sus ilustraciones muestran a los africanos en armoniosa relación con los blancos.

Sin embargo, esta representación de la cultura y del medio natural africanos queda ahogada bajo la abundancia de ilustraciones relativas a los blancos y a Portugal, mientras las cuestiones morales, religiosas e históricas son tratadas desde el exclusivo punto de vista portugués. El estudio de la historia en cuarto año se limita a la de este país.

La historia es, si se deja aparte la aritmética y el portugués, la única materia sobre la cual se interroga a los alumnos en sus exámenes finales y es indispensable que los angoleños posean un certificado de historia para buscar un trabajo que no sea manual.

A veces se menciona la historia de las colonias pero sólo en relación con la historia de Portugal; es el caso, por ejemplo, de los «descubrimientos» de Enrique el Navegante o de la «liberación» de Angola de la dominación holandesa. Los manuales de geografía de cuarto año presentan en la portada una reproducción del puente Salazar, de Lisboa, y contienen información pormenorizada sobre Portugal, sus puertos, sus ríos y sus montañas.

Para examinar algunos aspectos significativos de la enseñanza prima-

ria podemos servirnos de Angola como ejemplo, y ello por dos razones: la primera y fundamental, porque de todas las colonias es Angola la que ha logrado el progreso más amplio y, por lo tanto, la que ha sido objeto de mayores esfuerzos; la segunda, porque las informaciones más recientes y detalladas sobre la educación en las colonias se refieren a Angola.

Ha habido un aumento notable de la asistencia a la escuela primaria: de 105.781 alumnos en 1960-1961 a 392.809 en 1969-1970. Sin embargo, la rapidez con que se ha producido este incremento se explica por el nivel extremadamente bajo de 1960-1961, que sirve de base a la comparación. En 1970-1971, los niños en edad escolar que asistían a la escuela seguían constituyendo poco más de la mitad (53,43 por ciento). En lo que respecta a Mozambique, según el periódico *Noticias de Lourenço Marques*, de 29 de marzo de 1972, el porcentaje era entonces del 30 por ciento.

Los establecimientos de enseñanza se encuentran preferentemente en las ciudades o en las zonas habitadas por los blancos. Para los africanos que viven en otros sitios, el acceso a la educación resulta difícil, como lo demuestra una encuesta oficial realizada en 1971 en todas las regiones rurales de Angola, excepto las controladas por los movimientos de liberación. De las respuestas obtenidas se deduce que el 48,5 por ciento de los hijos de pastores y el 20 por ciento de los hijos de campesinos carecían

EDUARDO DE SOUSA FERREIRA, economista portugués, está especializado en problemas económicos y políticos de Portugal y de los territorios africanos bajo administración portuguesa. Ha escrito numerosos estudios, entre ellos el libro *Portuguese colonialism from South Africa to Europe (El colonialismo portugués, de Africa del Sur a Europa)*.

EDUCACION Y DISCRIMINACION (cont.)

de la posibilidad material de asistir a la escuela en 1969-1970.

A fin de extender la educación a las zonas rurales donde viven la mayoría de los africanos, el decreto de 1964 creó escuelas que impartían un curso de preparación para la enseñanza primaria y los tres primeros cursos de ésta. De un modo general, sólo algunas escuelas dispensan el ciclo completo de cuatro años, pese a lo cual en las estadísticas figuran como escuelas primarias todos los establecimientos escolares sin distinción.

Los maestros de las escuelas donde se dispensa un ciclo completo (que casi siempre son europeos o mulatos), siguen, tras cinco años de enseñanza secundaria, un curso de formación profesional de dos años. En los otros establecimientos, a los maestros sólo se les exigen cuatro años de enseñanza primaria y cuatro de formación profesional.

Cuando en 1962 se produjo la rápida expansión de la enseñanza, se encomendaron las clases inferiores de estos últimos establecimientos a instructores cuya única formación consistía en cuatro años de instrucción primaria y un curso de dos meses y medio de capacitación profesional de tan bajo nivel que sólo después de diez años de enseñanza, y a condición de haber obtenido «siempre buenas calificaciones en las inspecciones anuales», pueden presentarse al examen previo para ejercer el puesto de maestro, aunque el nivel de dicho examen es asimismo muy bajo. En 1969-1970, la mayoría de los maestros de las escuelas con ciclo de tres años y la totalidad de los instructores eran africanos.

La escasa proporción de maestros debidamente preparados se debe, en parte, al elevado índice de los fra-

casos escolares, pero no es ésta la única causa. Sucede que la instrucción se imparte exclusivamente en portugués; a partir del curso de preparación para la enseñanza primaria, los niños africanos deben ante todo aprender la lengua portuguesa, lo cual representa para ellos una gran desventaja frente a la situación de que disfrutaban los niños portugueses.

Los índices más altos de fracaso escolar corresponden a los primeros años. No se dispone de estadísticas relativas a Angola, pero las que se refieren a Mozambique muestran un índice de fracaso del 67,1 por ciento en la enseñanza preparatoria, en tanto que el índice medio de fracasos es del 57,8 por ciento.

De todos modos, el paso de la enseñanza preparatoria al primer año no depende exclusivamente del conocimiento del portugués. Un documento

APRENDIENDO A SER LIBRES

La escuela modelo creada por el PAIGC de Guinea (Bissau) en Conakry (República de Guinea) es un centro educativo experimental y, al mismo tiempo, una escuela normal para profesores. Los niños refugiados de Guinea (Bissau) reciben en ella, paralelamente a la enseñanza escolar, una formación agrícola práctica. La Unesco ha proporcionado al PAIGC 60.000 manuales de aritmética con destino a la escuela de Conakry y a las escuelas que, en número superior a 150, se han ido creando en las zonas liberadas de la dominación colonial portuguesa.

Fotos © Bruna Amico, Roma



de las Naciones Unidas señala que, «como sugieren algunos casos recientes, a un niño africano que ha llegado a la edad de 7 años, que habla con fluidez el portugués y puede contar en esta lengua, le será a veces imposible ingresar en el primer año como lo haría en iguales condiciones un niño portugués, y tendrá que asistir a la clase preparatoria donde se le hará adquirir los hábitos sociales que se consideran necesarios para frecuentar la escuela con el mismo éxito que los niños provenientes de un medio europeo».

De todos los alumnos matriculados en Angola entre 1967 y 1970, el 4,4 por ciento terminaron la enseñanza primaria, es decir que aprobaron el examen final de cuarto año. El porcentaje más alto (9,58 por ciento) correspondió a Luanda, y el más bajo (1,96 por ciento) a Cuando-Cubango. Son los propios responsables de la educación quienes han hecho este comentario:

«Los resultados no hablan en favor del sistema. La mayor parte de la población escolar (y casi la totalidad de la población rural) no asiste sino a



los dos o, en el mejor de los casos, a los tres primeros cursos y abandona la escuela con conocimientos sumamente superficiales, hasta tal punto rudimentarios que en poco tiempo vuelve a caer en el analfabetismo; y las consecuencias para la economía son las que resultan de una improductividad casi total de la inversiones efectuadas».

Un proceso de selección impide a la mayor parte de los africanos el acceso a un nivel de educación superior al de la escuela primaria. En Mozambique, de los 444.983 africanos que recibían educación 439.974 se hallaban en el grado primario.

La educación posterior a la enseñanza primaria es fundamentalmente técnica y profesional y su objetivo consiste en aumentar el número de trabajadores africanos especializados. Los datos relativos a Mozambique demuestran que, en el grado secundario, el 70,2 por ciento de los 4.147 alumnos africanos asistían en 1966-1967 a escuelas técnicas o profesionales y sólo el 29,8 por ciento a escuelas de tipo tradicional, mientras que la mayor

parte de los estudiantes europeos frecuentan estas últimas.

La situación se agrava aun más debido a que la educación se dispensa sólo en unos pocos lugares que, en general, son difícilmente accesibles a la mayor parte de los africanos. Así, existe una fuerte concentración de escuelas y de alumnos en unos pocos distritos y particularmente en el de Luanda: en 1970-1971 el 87,46 por ciento de los estudiantes de primer año de secundaria vivían en ocho de los quince distritos de Angola; el 38,79 por ciento radicaban en Luanda.

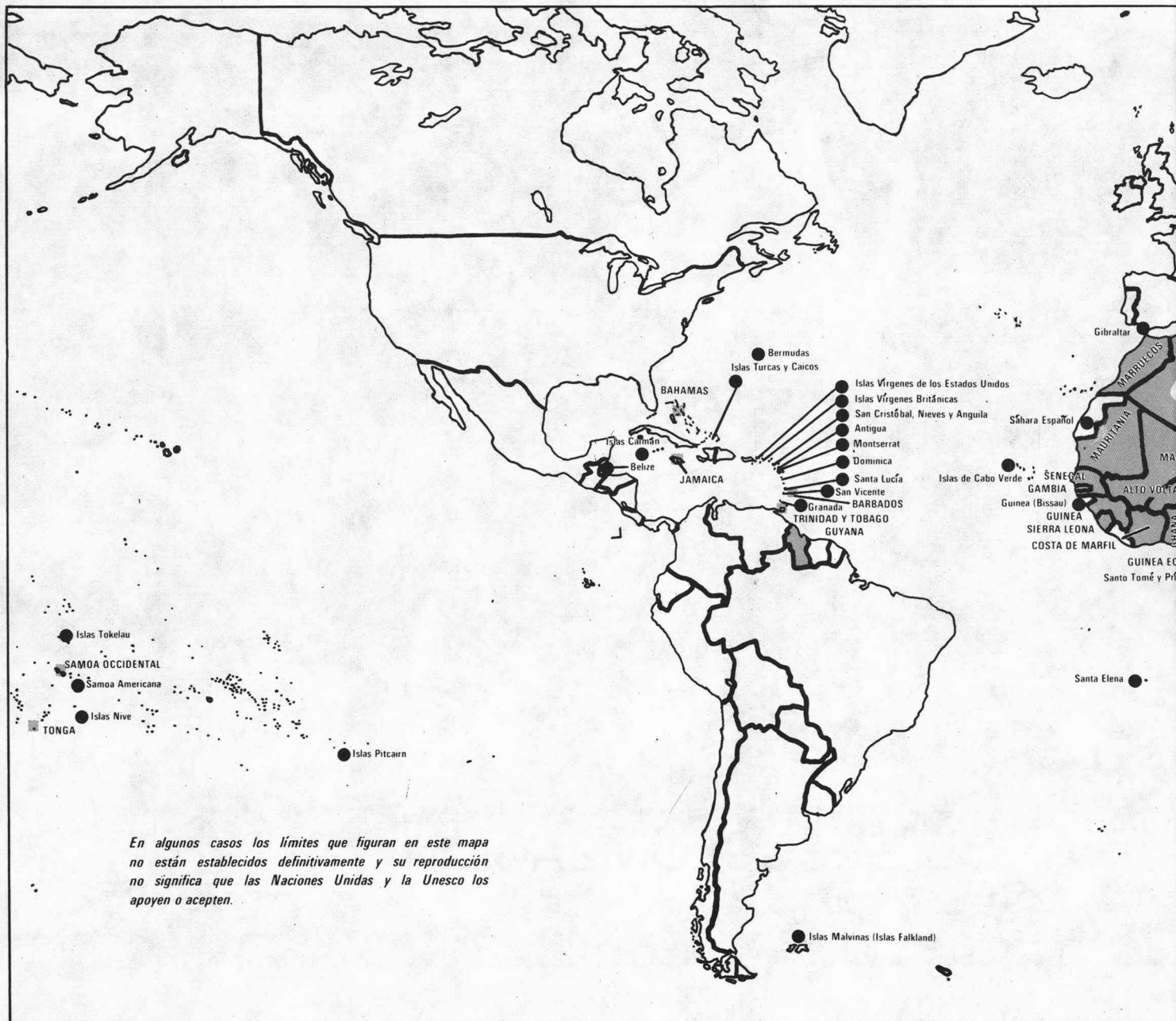
Hemos visto ya, al mencionar las cifras relativas a Mozambique, que el índice de fracasos escolares es alto en la enseñanza primaria. En cuanto a Angola, el índice de fracasos en el primer ciclo de secundaria es del 40 por ciento.

Tanto en Angola como en Mozambique, la educación universitaria es nacional. En 1969-1970 había en Angola 1.402 estudiantes; en Mozambique, en 1968-1969 su número era de 1.145, de los cuales sólo 33 completaron sus estudios. En su mayor parte los estu-

diantes siguen cursos de ingeniería y de medicina (75,94 por ciento en Angola en 1968-1969). Mucho menor es la proporción de quienes estudian agronomía, veterinaria y servicios sociales (carreras todas ellas de gran importancia para el desarrollo de las regiones rurales), debido sobre todo a las escasas oportunidades de que dispondrían una vez terminados sus estudios.

En Mozambique, en 1966-1967, de 614 universitarios 9 eran africanos. En 1967-1968, entre 748 estudiantes había 8 africanos (de los cuales 5 estudiaban medicina y 3 ingeniería), o sea el 1,1 por ciento del total; el 83,5 por ciento eran blancos. Entre otros obstáculos, debe señalarse que son pocos los africanos que pueden pagar los derechos universitarios, que son de 1.000 escudos anuales, a los que hay que agregar una cantidad de 400 a 650 escudos, según la materia elegida.

Si se aceptara la pretensión de Portugal de considerar a Angola como una de sus provincias, habría que admitir que, en lo que toca a la enseñanza primaria, Angola está muy por debajo de los países adelantados y que no



En algunos casos los límites que figuran en este mapa no están establecidos definitivamente y su reproducción no significa que las Naciones Unidas y la Unesco los apoyen o acepten.

Colonialismo, neocolonialismo y descolonización

por **Mohammad Hakim Aryubi**

MOHAMMAD HAKIM ARYUBI, relator en 1972 del Comité Especial de las Naciones Unidas sobre la Descolonización, era entonces Primer Secretario de la Delegación de Afganistán en la Organización internacional. El Comité de los 24, nombre con el que se conoce también al Comité Especial, fue creado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1961 con el fin de estudiar los progresos alcanzados en la aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, aprobada por la Asamblea. El texto que publicamos en estas páginas se basa en el informe presentado por dicho Comité en 1972.

EL 14 de diciembre de 1960, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por abrumadora mayoría y sin un solo voto en contra la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. La Asamblea declaraba:

«La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales.»

Durante el decenio que siguió a la aprobación de la Declaración, unos 30 territorios dependientes con una población total de aproximadamente 60 millones de habitantes alcanzaron los objetivos establecidos en la Declaración; muchos de esos territorios anteriormente dependientes pasaron a ser Estados Miembros de las Naciones Unidas. Tales logros se obtuvieron, en gran medida, gracias a que los pueblos



bajo dominación colonial no escatimaron esfuerzos en su lucha por conseguir la libertad y la independencia.

Sin embargo, hubo que reconocer que la realización pacífica de los altos objetivos de la Declaración no se había podido lograr hasta entonces respecto de pueblos que estaban todavía privados de la posibilidad de ejercer su derecho inalienable a la libre determinación y la independencia. Muchos de ellos habitaban territorios pequeños y a menudo aislados donde, debido fundamentalmente a la escasez de los recursos humanos y naturales, la realización de la descolonización requería soluciones particulares en cada caso.

No obstante, unos 18 millones de personas vivían bajo un régimen que les ofrecía muy poca o ninguna esperanza de rápida y pacífica emancipación. En muchos de esos territorios se seguían tomando medidas represivas, incluso la agresión armada, contra los

habitantes y sus movimientos de liberación nacional.

A la vista de las consideraciones anteriores, la Asamblea General aprobó el 12 de octubre de 1970 por abrumadora mayoría el programa de actividades para la plena aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

De este modo se amplió el concepto de los derechos inalienables de los pueblos coloniales a la libre determinación y a la independencia a fin de incluir el reconocimiento de su derecho inherente a la lucha «por todos los medios necesarios a su disposición» en contra de las potencias coloniales que reprimen por la fuerza sus aspiraciones a la libertad y a la independencia.

Partiendo de este reconocimiento, y como corolario, la Asamblea General recomendó que los Estados Miembros, así como los organismos especializados y los miembros de otras organi-

zaciones internacionales pertenecientes al sistema de las Naciones Unidas, prestaran toda la asistencia moral y material necesaria a los pueblos interesados en su lucha por lograr la libertad y la independencia.

No obstante la aprobación de este programa por la Asamblea General, el proceso de descolonización continúa haciendo progresos excesivamente lentos en el caso de algunos territorios. La causa del presente atascadero radica en el abierto desafío a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas por parte de las potencias colonialistas y racistas interesadas, y en la negativa de ciertos Estados, especialmente los principales aliados militares y asociados comerciales de esas potencias, a cooperar con la Organización en la aplicación de las recomendaciones y soluciones prescritas en esas resoluciones.

El Gobierno de Portugal continúa rechazando el principio de la libre determinación, en su forma definida



COLONIALISMO Y DESCOLONIZACION (cont.)

por las Naciones Unidas. Portugal ha intensificado, en cambio, sus actividades militares contra los pueblos de los territorios que luchan por liberarse a sí mismos de su dominio opresor, recurriendo al bombardeo indiscriminado de la población civil, a la destrucción despiadada y total de aldeas y propiedades y a la utilización de napalm y otras sustancias químicas contra esos pueblos.

Al actuar en esta forma, las fuerzas armadas portuguesas han violado en varias ocasiones la integridad territorial de Estados africanos que tienen fronteras comunes con los tres territorios, poniendo de relieve una vez más los peligros que entraña la intensificación de las actividades militares encaminadas a reprimir los movimientos de liberación.

En tal sentido, el informe de la Misión Especial de las Naciones Unidas que visitó las zonas liberadas de Guinea (Bissau) aportó un amplio y claro testimonio de la gravedad de la situación y de la amenaza que constituye para la región en general, como consecuencia de la intensificación de las actividades militares de Portugal y otras medidas colonialistas opresivas (véase la pág. 20).

En el caso de Namibia, territorio del cual las Naciones Unidas son directamente responsables, el desafío a la autoridad y al prestigio de las Naciones Unidas es patente. Sudáfrica prosigue su ocupación ilegal del territorio. Ese Gobierno continúa extendiendo a Namibia la aplicación de su política notoriamente inhumana de «apartheid» y discriminación racial.

Mientras tanto, alentada por Sudáfrica, la explotación de los recursos naturales de Namibia por intereses extranjeros económicos y de otro tipo continúa a un ritmo creciente. Todos los sectores de la economía de Namibia están controlados en forma casi exclusiva por esos intereses. La opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia el 21 junio de 1971 no solamente confirmó la ilegalidad de la continuada presencia de Sudáfrica en Namibia, sino que afirmó que los Estados Miembros están obligados a reconocer la ilegalidad de esa presencia y esa administración. De acuerdo con tal criterio, todos los Estados deben adoptar cuanto antes medidas económicas y de otro tipo para asegurar la retirada inmediata de las fuerzas sudafricanas de Namibia.

En lo que toca a los problemas de la descolonización en el resto de los

territorios dependientes, la mayoría de los cuales son pequeños territorios con problemas especiales que resultan de su tamaño y población reducidos, de su aislamiento geográfico y de sus recursos económicos limitados, se ha evolucionado demasiado poco y con demasiada lentitud.

En la mayoría de estos territorios el progreso económico, social y educacional está lejos de satisfacer las esperanzas resultantes de la obligación que las potencias administradoras asumieron de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta. Existen incluso informes procedentes de muchos territorios sobre casos de injusticias y malos tratos para con los habitantes indígenas, consistentes en la enajenación de sus tierras, la explotación de los recursos naturales en contra de sus intereses o la aplicación de normas laborales y condiciones de trabajo discriminatorias.

Además, en algunos de esos territorios las potencias coloniales y sus aliados han continuado manteniendo bases e instalaciones militares. Esas actividades y otras medidas del mismo tipo continúan estorbando el proceso de descolonización y, especialmente, perjudicando el desarrollo económico.

Los Estados Miembros de las Na-

UNA PRESA PROHIBIDA EN MOZAMBIQUE

La Asamblea General de las Naciones Unidas condenó en 1970 la construcción de una presa en el río Zambeze, en la región de Cabora Bassa (Mozambique), por considerarla «contraria a los intereses vitales del pueblo de ese país». Además, la Organización internacional pidió a los Estados «cuyas empresas participan en la construcción de Cabora Bassa, que retiren su apoyo a dicho plan y pongan fin a la participación de las mismas». Según el Comité Especial de las Naciones Unidas, la inmensa presa, cuya inauguración está prevista para 1974, permitirá que se instalen en Cabora Bassa más de un millón de colonos blancos y constituirá un obstáculo para la posible liberación de Mozambique. Pese a ello, los trabajos continúan (foto de la izquierda) con la protección directa del ejército portugués (a la derecha, una excavadora mecánica custodiada por una patrulla).



Fotos Mike McGeorge © Parlmage, Paris

ciones Unidas condenan una vez más vigorosamente las actividades de la alianza política y militar constituida por África del Sur, Portugal y el régimen ilegal de Rhodesia del Sur, los cuales niegan por la fuerza bruta el derecho inalienable de los pueblos de los territorios que dominan a la autodeterminación y a la independencia.

Se invita a los Estados que continúan manteniendo estrechas relaciones con esos regímenes, así como a los asociados de Portugal en la OTAN, a que cesen de prestarles ayuda.

Las Naciones Unidas tienen plena conciencia de la apremiante necesidad que experimentan los pueblos de los territorios coloniales, especialmente los de las regiones liberadas de algunos de esos territorios, de recibir una ayuda internacional.

El reconocimiento por las Naciones Unidas de la legitimidad de la lucha que los pueblos coloniales están librando para obtener su libertad y su independencia tiene como corolario la concesión por los organismos especializados de la ONU de todo el apoyo moral y material necesario a los movimientos de liberación nacional de dichos territorios, particularmente en las regiones liberadas. ■

La ayuda internacional a los africanos en lucha

La ONU y las Unesco no son los únicos organismos del sistema de las Naciones Unidas que prestan ayuda a los pueblos africanos en su lucha por la independencia y, en particular, a los refugiados de las colonias sojuzgadas por Portugal. A fines de 1972, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en colaboración con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, dedicó más de 8 millones de dólares a ayudar a los refugiados de esas colonias (construcción de carreteras, entrega de materiales de construcción, instrumentos, etc.). Para 1973 se ha previsto una ayuda de 1.500.000 dólares.

El UNICEF dedicó en 1972 más de 780.000 dólares a ayudar a los niños y a las madres refugiados en seis países del África negra (Botswana, Tanzania, Zambia, Senegal, Zaire y Guinea). Por su parte, la FAO y el Programa Mundial de Alimentos han destinado a los refugiados una asistencia alimentaria y técnica (roturación de terrenos, cultivos, etc) por un importe total de 5 millones de dólares. Finalmente, en colaboración con la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) otorga a los refugiados numerosas becas en todas las esferas de la formación profesional.

Las Naciones Unidas frente al último imperio colonial

(viene de la pág. 11)

como la destrucción de carreteras y puentes. A veces emprendían operaciones más importantes, como el ataque en grupos de 50 a 150 hombres a localidades y a bases militares.

Numerosos países sostuvieron ante el Consejo de Seguridad que la OTAN proporcionaba armas a Portugal, que por su parte las usaba en África.

Respondiendo a estas declaraciones, el representante de los Estados Unidos afirmó que «la OTAN no proporciona armas. Algunos países aprovisionan de armamento a otros países en el marco de sus intereses comunes en materia de defensa y de los compromisos adquiridos bajo la égida de la OTAN».

La llegada de refugiados procedentes de Angola, Mozambique y Guinea portuguesa se aceleró. En siete años, a partir de diciembre de 1965, el número total de refugiados procedentes de estos territorios se ha duplicado, pasando de 284.700 a 568.0000 a finales de 1972.

En octubre de 1967, el Comité Especial sometió a su examen un nuevo informe más detallado acerca de las actividades de los intereses extranjeros, económicos y de otro tipo, que obstaculizaban la aplicación de la Declaración sobre la concesión de independencia en Rhodesia del Sur, en Namibia, en los territorios portugueses y en otros territorios coloniales. El informe reafirmaba que los intereses y

los monopolios extranjeros contribuyen directamente a la miseria de la población autóctona explotando los recursos naturales de su país; aprovechándose de la mano de obra barata que constituye esta población; ayudando a los gobiernos coloniales a mantenerse en el poder; exportando la mayor parte de sus beneficios fuera de los territorios coloniales; y dominando las economías de éstos.

Pese a que muchas tentativas orientadas a obtener de Portugal una cooperación con las Naciones Unidas habían fracasado en el pasado, el cambio de gobierno ocurrido en Portugal a finales de 1968 incitó a éstas a lanzar un nuevo llamamiento en ese sentido.

El Secretario General de las Naciones Unidas declaraba en septiembre de 1969 que la constante negativa del Gobierno portugués a reconocer el derecho fundamental de las poblaciones a la autodeterminación y a la independencia conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas «sigue siendo el obstáculo más serio para la paz en África austral y envenena la grave situación existente en esta región. Es de esperar que la comunidad internacional lleve a cabo el próximo año un esfuerzo concertado, neto y no equivoco, con el fin de persuadir al gobierno portugués para que dé el paso histórico que abrirá el camino a la libertad y a la independencia de las poblaciones de los territorios que administra.»

Las Naciones Unidas no han cesado

de preocuparse por este problema y de ayudar de manera creciente a esos pueblos que luchan por su independencia. Así, en noviembre de 1972 reconocieron a los Movimientos de Liberación de Angola, de Guinea-Bissau y Cabo Verde y de Mozambique como los auténticos representantes de las aspiraciones de los pueblos de esos territorios.

Por lo que se refiere a la Unesco, que actualmente presta su colaboración y su ayuda a las mencionadas organizaciones de liberación (véase la página 23), citemos para concluir una declaración hecha por el Director General, señor René Maheu, en octubre de 1972:

«Dos Estados (Portugal y África del Sur) se han retirado por propia voluntad de la Unesco a causa de la manifiesta incompatibilidad de su política racista o colonialista con los ideales de la Organización y su acción en favor de los derechos humanos. La firmeza de que la Conferencia General ha dado muestras para con esos países está, a mi juicio, perfectamente fundada, por basarse en consideraciones de justicia que constituyen la razón de ser de la Unesco, la cual es una organización militante.»

Este texto se basa esencialmente en el folleto «Un principio en peligro. Las Naciones Unidas y los territorios bajo administración portuguesa», publicado en francés e inglés por el Servicio de Información de las Naciones Unidas, Nueva York.

Educación y discriminación (viene de la pág. 27)

llega ni siquiera al nivel de algunos países en vías de desarrollo. Mientras más se avanza en el ciclo educativo, menor es el número de matriculados. Esta tendencia se acentúa si tenemos en cuenta exclusivamente a los africanos: sólo unos pocos terminan la enseñanza primaria y prácticamente ninguno llega a la universidad.

Parece razonable concluir que la nueva política de educación en las colonias, aplicada desde comienzos del decenio de 1960, no se propone el progreso de la población africana; que el considerable incremento cuantitativo del mismo decenio no se ha producido en todos los niveles sino sólo en el inferior, el de la enseñanza primaria; que el progreso cualitativo ha sido pequeño, particularmente en lo que respecta a la educación de los africanos; que éstos siguen siendo discriminados en lo que toca a la educación, por medio de barreras sociales y económicas, y que el acceso a la enseñanza es particularmente difícil en los niveles secundario y superior; que prácticamente no existe participación alguna de los africanos en las

actividades científicas que se desarrollan en las colonias; que el Estado no ha hecho prácticamente nada en materia de investigación científica; y que el total a que ascienden las inversiones públicas en la esfera de la educación y de la ciencia autoriza a dudar del interés que el Estado pone en la educación de las colonias y, por consiguiente, en la educación de los africanos en general.

Los esfuerzos desplegados por Portugal en favor de la educación de los africanos han sido impuestos por los imperativos propios del colonialismo portugués, por la situación internacional y, en particular, por la acción de los movimientos de liberación que proponen una alternativa a la dominación portuguesa. No hay duda de que Portugal ha logrado formar una élite africana que, aunque poco numerosa, constituye una pequeña burguesía local y que incita a los empleados públicos y a los «cuadros» inferiores africanos a aliarse con Portugal. La necesidad de contar con este personal puede conducir a una solución de tipo neocolonialista que acaso sea con-

siderada como un «éxito» de la política educativa portuguesa pero que, ciertamente, contribuirá muy poco a mejorar la situación de los africanos.

Para terminar, cabría citar unas palabras del Secretario Provincial de Educación de Angola: «En lo que respecta a las relaciones entre los europeos y las personas de color, no puede negarse que nosotros somos los únicos cuyas ideas y soluciones se han mantenido en ultramar sin alteración desde el comienzo. Disponemos de una montaña de documentos históricos para demostrarlo. Todo cuanto hemos hecho en materia de instrucción y educación, doquiera que hemos puesto nuestros pies, y a pesar de los numerosos golpes del destino que han cambiado nuestras condiciones internas y las del mundo, constituye la prueba irrefutable de ello. Sin lugar a dudas, es en lo que una nación civilizadora hace en materia de instrucción y educación en ultramar donde puede descubrirse el verdadero carácter de sus intenciones.»

Eduardo de Sousa Ferrelra

LIBROS RECIBIDOS

- **Pantaleón y las visitadoras**
por *Mario Vargas Llosa*
Seix Barral, Barcelona, 1973
- **La otra casa de Mazón**
por *Juan Benet*
Seix Barral, Barcelona, 1973
- **Cómico de la lengua**
por *Néstor Sánchez*
Seix Barral, Barcelona, 1973
- **Tres novelitas burguesas**
por *José Donoso*
Seix Barral, Barcelona, 1973
- **Un oficio del siglo XX**
por *Guillermo Cabrera Infante*
Seix Barral, Barcelona, 1973
- **La era de la protesta**
por *Norman F. Cantor*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **El universo**
por *Isaac Asimov*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **Narrativa peruana 1950-1970**
Selección de *Abelardo Oquendo*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **Las empresas multinacionales**
por *Christopher Tagendhat*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **Europa: el surgimiento de una nación**
por *Carl J. Friedrich*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **Ensayos y críticas**
por *Edgar Allan Poe*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **Diario de la guerra del cerdo**
por *Adolfo Bioy Casares*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **Ciudades en marcha**
por *Arnold J. Toynbee*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **El crepúsculo de los ídolos**
por *Friedrich Nietzsche*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **El dios Escorpión**
por *William Golding*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **Malone muere**
por *Samuel Beckett*
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **Filosofía de la religión**
por *José Gómez Caffarena*
y *Juan Martín Velasco*
Revista de Occidente, Madrid, 1973
- **Socialismo y anticlericalismo**
por *Víctor Manuel Arbeloa*
Taurus Ediciones, Madrid, 1973
- **Inventario**
por *Friedrich Nietzsche*
Taurus Ediciones, Madrid, 1973
- **Cuestiones de economía política**
por *Pablo Cantó*
Ediciones Zero, Bilbao, 1973

LATITUDES Y LONGITUDES

Una nueva publicación de la Unesco

Acaba de aparecer el primer número de *Cultures*, nueva revista trimestral en inglés y en francés, publicada conjuntamente por la Unesco y por Les Editions de la Bâconnière, de Boudry-Neuchâtel (Suiza). Bajo el epígrafe general de esta primera entrega, «Música y sociedad», se estudia el papel que desempeñan el sonido y la música en la vida contemporánea, en artículos sobre la música en el medio ambiente y la música como medio de comunicación completa. Se publican además entrevistas con Pierre Boulez, Yehudi Menuhin, Ravi Shankar, Luciano Berio y Andrew Lloyd Weber.

Los próximos números de *Cultures* estarán dedicados a «Aspectos de la cultura popular», «La cultura en Asia», «Música y culturas» y «La historia a través del cine».

Los pedidos deben hacerse por intermedio de los agentes de las publicaciones de la Unesco en cada país (véase la página 35). El precio de la suscripción anual es de 75 francos franceses, o el equivalente en moneda local.

Los gastos de armamentos superan a los de educación

De un estudio especial preparado por la Unesco para la 34a. Conferencia Internacional sobre Educación, celebrada recientemente en Ginebra, se desprende que los gastos mundiales de armamentos superan con mucho a los gastos de educación. En 1970, por ejemplo, los gastos militares ascendieron a 197.000 millones de dólares, y los de educación a 161.000 millones. En relación con el producto nacional bruto de todos los países del mundo, los presupuestos de armamentos representan el 6,4 por ciento y los de educación el 5,2 por ciento.

Día internacional de la información sobre el desarrollo

El 24 de octubre, Día de las Naciones Unidas, ha sido también este año, y por primera vez, el Día Internacional de la Información sobre el Desarrollo. La propuesta, hecha por el Ministro de Hacienda de Francia, señor Valéry Giscard d'Estaing, en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada el pasado año en Santiago de Chile, fue aprobada por unanimidad y respaldada posteriormente por la Asamblea General de la ONU.

El ministro francés sugirió que los medios modernos de comunicación del mundo entero informen ese día, en términos asequibles al hombre común, sobre la ineficacia de los esfuerzos que actualmente se realizan con miras al desarrollo, y que en los establecimientos de enseñanza se dediquen algunas clases a ese tema.

En comprimidos...

■ El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha concedido a Ecuador asistencia técnica por valor de un millón de dólares con vistas a mejorar los sistemas y métodos de educación.

■ En virtud del programa de educación para la cooperación internacional y la paz, la Unesco va a conceder becas de tres meses de duración a seis maestros que participan en el Plan de Escuelas Asociadas de la Unesco.

■ El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo concedió 6.400 becas y envió 11.000 expertos a los países en vías de desarrollo en el curso de 1972.

■ Los accidentes de carreteras causaron la muerte de 250.000 personas e hirieron a 7 millones y medio en 1971, según informan las Naciones Unidas. El 45 por ciento de los fallecimientos se produjeron en Europa, el 28 por ciento en América del Norte y el 27 por ciento en otras regiones del mundo.

■ El porcentaje mundial de analfabetos disminuyó de 44 a 34 por ciento entre 1950 y 1970, pero debido al crecimiento de la población el número de los mismos aumentó de 700 millones a 783 millones, según un informe de la Unesco.

■ Sri Lanka (ex Ceilán) se propone crear una «Universidad abierta» que ofrezca a los trabajadores la posibilidad de acceder a la educación superior sin que tengan que ausentarse de sus puestos de trabajo.

SELLO DE CORREOS DE LA ONU SOBRE NAMIBIA



La Administración Postal de las Naciones Unidas acaba de emitir un nuevo sello de correos conmemorativo de Namibia, ex territorio de África del Sudoeste. La Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó en 1966 y 1967 sendas resoluciones que ponían fin al mandato de la República Sudafricana sobre ese territorio y nombró un Consejo de las Naciones Unidas para que lo administrara hasta que logre su independencia. Sudafrica ha hecho caso omiso de la decisión de la ONU y sigue administrando ilegalmente el territorio (véase el artículo de la página 8, primera columna). Los nuevos sellos de correos, dibujados por George Hamori, de Australia, valen 8 y 15 centavos de dólar y 60 céntimos de franco suizo.

Los lectores nos escriben

SER ÚTILES

A LA HUMANIDAD

Con cuanto interés espero la revista *El Correo*; no sé, siempre la he visto en casa porque mis padres y hermanos la leen con entusiasmo pero nunca como ahora me interesa tanto, será que ya con mis 10 años y mi 6º grado sé darle valor a todo lo que llega a nosotros lleno de conocimientos, de educación, ciencia y cultura.

Nosotros los niños cubanos pensamos mucho en el futuro y nos superamos cada vez más para serle útil a la humanidad, pero también nos interesa el pasado, ése que contribuyó a formar la historia del mundo, por eso al leer el número de abril del 73 los felicito por haber hecho en forma tan amena e interesante el suplemento especial «Copérnico contado a los niños», que sigan con esos suplementos para enriquecer nuestros conocimientos.

Yo me llamo Rosa María Pérez Mirabent, además de ser estudiante consciente y responsable pertenezco a un Círculo de Interés Pedagógico dentro de la misma escuela, y en nuestra televisión también formo parte del círculo de interés de televisión donde unas veces como actriz y las más de las veces como locutora infantil hacemos llegar a los niños un interesante programa «Recreo Infantil» con el cual viajamos por distintos países y en forma amena e instructiva llevamos a ellos cosas muy interesantes.

Rosa Ma. Pérez Mirabent
Escuela No. 65
Santiago de Cuba

SIMPLEMENTE

MARAVILLOSO

Tengo 13 años de edad y vivo en Siberia. Quisiera decirles que el suplemento sobre Nicolás Copérnico, dedicado a los niños, me ha parecido simplemente maravilloso. Es tan fácil de leer, a diferencia de lo que sucede con nuestras enciclopedias infantiles. Y, sin embargo, nos hace comprender perfectamente la importancia que tuvieron para el mundo los descubrimientos de Copérnico. Puedo decir que me «tragué», literalmente, las dieciséis páginas dedicadas al gran sabio; *El Correo de la Unesco* me ayudó a conocerlo mejor. Cuando se publiquen números sobre otras celebridades mundiales, les ruego que no se olviden de los niños. Nosotros no somos lectores menos fervorosos de *El Correo* que los adultos.

Galya Shipitsyna
Pervomaisky, Chita, URSS

ARQUEOLOGIA

SUBMARINA

En el magnífico número de mayo de 1972, dedicado a la arqueología submarina, se anuncia que la Unesco publicará una obra sobre este tema. Quisiera sugerirles la publicación de otros dos libros de índole similar: uno en el que se recojan testimonios de arqueó-

logos submarinos de renombre sobre sus más importantes exploraciones, los instrumentos que emplean y, en general, sus experiencias; y otro que contenga una descripción detallada de ciudades históricas tales como Port-Royal, que se han hundido en los océanos, o como las ciudades rusas sumergidas en los lagos, de que se habla en uno de los artículos de *El Correo*.

Me ha gustado también mucho el número de abril de 1973 sobre Nicolás Copérnico, con su suplemento destinado a los niños, del cual es autor Jean-Claude Pecker. Creo que es una excelente iniciativa que debería mantenerse en todos los números de la revista.

R. Sri-pathmanathan (12 años)
Kandy, Sri Lanka (ex Ceilán)

LOS JOVENES

CONTRA LA CONTAMINACION

Día a día aparecen en casi todas las publicaciones internacionales artículos dedicados al problema de la contaminación del aire, y creo que una de las principales tareas que tenemos los jóvenes de la tierra es luchar por que nuestros hijos disfruten de un mundo un poco más limpio que el de ahora.

Quisiera, por tanto, exhortar a todos los jóvenes del mundo a unirse en una campaña internacional para que mediante cartas, llamadas telefónicas u otros medios de comunicación recuerden a cada hora, a cada minuto, día y noche, que la tierra está lanzando sus últimos pedidos de socorro.

Creo que la Unesco debiera encargarse de que los jóvenes interesados en este problema logren llevar adelante esa campaña. No sé qué acogida pueda tener mi idea pero pido que se publique en esa revista, que también es nuestra, para ver qué resulta de ella.

David G. Gross
Palma Soriano, Cuba

¿ OTRO HOMINIDO ?

Hace poco más de un año pudimos leer, en el admirable número de agosto-septiembre de 1972 dedicado al origen del hombre, repetidas afirmaciones de científicos eminentes que, basándose en fechas fijadas por las pruebas más fehacientes de restos humanoides y humanos, establecían una cronología aproximada de la evolución del hombre.

Pero poco después se publicó en la prensa del mundo entero la noticia del hallazgo de un cráneo humano, perfectamente evolucionado, de gran capacidad y de más de dos millones de años de antigüedad. El descubrimiento fue hecho, precisamente, por Leakey (hijo), junto al lago Rodolfo.

Mucho agradeceríamos todos cuantos damos importancia a estos asuntos si alguno de los especialistas que entonces escribieron en *El Correo* sobre «el largo camino hasta el Homo Sapiens» comentase ahora públicamente la noticia y, en caso de confirmarla, situara dicho cráneo en la escala de la evolución humana. Supongo que la mayoría de los lectores asiduos de

esa revista verían con agrado dicho artículo, y en nombre de ellos me permito solicitarlo.

Moisés
Bilbao, España

UN POETA

PARA UN AÑO

En el verano de 1974 se celebrará con diversos actos el 175º aniversario del nacimiento de Alejandro Pushkin, el gran poeta ruso que ocupa un lugar de gran importancia en la literatura universal. Esta fecha memorable se conmemorará no solamente en su país sino en el mundo entero.

Me pregunto si no podría declararse 1974 el Año de Pushkin, y no dudo de que la Unesco participaría en las principales ceremonias y manifestaciones internacionales para celebrar la memoria del poeta.

Pyotr S. Filatov
Vuzuluk, Orenburg, URSS

¿ ASTRONOMO

POLACO ?

En su artículo titulado «Tras las huellas de Copérnico» (*El Correo de la Unesco* de abril de 1973) Jerzy Bukowski afirma que Copérnico fue un astrónomo polaco. Impugno de la manera más enérgica tal afirmación, en la que no veo sino una grave deformación de la historia, y me agrada desmentir públicamente al autor en las páginas de esa revista que, por lo demás, aprecio profundamente.

Jürgen Dibke
Berlín

TARJETAS DEL UNICEF



Como todos los años, el UNICEF ha editado tarjetas de felicitación, el producto de cuya venta se destina a ayudar a los niños pobres de todo el mundo. La nueva serie de tarjetas, consistente en una selección de 31 reproducciones artísticas, y la agenda para 1974 en la que figuran 52 ilustraciones, pueden solicitarse a los agentes y representantes habituales del UNICEF. He aquí, como muestra, una tarjeta de la serie en la que se reproduce un azulejo español del siglo XVII titulado «El guitarrista», que se conserva en el Museo de Cerámica de Barcelona.

A punto de aparecer la segunda edición

Esta obra verdaderamente excepcional, que analiza en sus facetas múltiples uno de los mayores problemas de nuestro tiempo, es fruto de la larga encuesta realizada en todo el mundo por la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación, designada por la Unesco y presidida por el ex ministro francés señor Edgar Faure, con participación del economista chileno Felipe Herrera.

“Las ilustres personalidades que componían la Comisión, procedentes de distintos horizontes culturales y profesionales, han hecho un inventario de la educación en la actualidad y formulado una concepción global de la educación en el futuro que no tiene precedentes en cuanto a su carácter amplio y completo”.

René Maheu
Director General de la Unesco

La obra se publica en coedición
por la Unesco y Alianza Editorial
S.A. (Milán, 38 Madrid-33España).

320 páginas

180 pesetas
14 francos

Edgar Faure
Felipe Herrera
Abdul-Razzak Kaddoura
Henri Lopes
Arthur V. Pétrovski
Majid Rahnema
Frederick Champion Ward
Aprender a ser

Alianza Universidad
Unesco

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

★

ANTILLAS HOLANDESES. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Losada, S.A., Alsina 1131, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para « UNESCO KURIER » (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad San Francisco Xavier, apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 49-56, Bogotá; Distrilibros Ltda., Pío Alfonso García, carrera 4a, Nos. 36-119 y 36-125, Carta-

gena; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — **CUBA.** Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., casilla 10.220, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a calle Oriente No. 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egiptacas 15, Barcelona; Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center, P.O. Box 433, Nueva York N.Y. 10016. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco

7-9, Place de Fontenoy, 75700 París, C.C.P. París 12.598-48. — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie « Aux belles images », 281, avenue Mohammed V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MEXICO.** CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31-Bis México 4 D.F. — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho Ltda., caixa Postal 192, Beira. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E.1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya, S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería Historia, Monjas a Padre Sierra, Edificio Oeste 2, No. 6 (frente al Capitolio) apartado de Correos 7320-101. Publicaciones Españolas S.A. c. Real de Sabana Grande, 136 Pasaje e Recreo, locales 8 y 10. Librería Politécnica, apartado postal 50738 (Sabana Grande). Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52- Edificio Galpan, Caracas.



Arte e independencia

Los makondeños han tomado su nombre de la región en que habitan, Makonde, vasta meseta del Africa oriental situada entre Mozambique y Tanzania. Muchos de ellos, militantes activos del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), han tenido que huir de la zona de su país bajo administración portuguesa y refugiarse en Tanzania. Los makondeños, esencialmente agricultores, son también escultores notables; en sus obras se afirma, con más fuerza hoy que nunca, la originalidad de su cultura. Reproducimos aquí una de sus composiciones de madera de ébano, admirable de gracia y de equilibrio (véase la pág. 17).